



DEPARTAMENTO DE DIDÁCTICA DE LA LENGUA Y LA LITERATURA
UNIVERSIDAD DE BARCELONA

MÁSTER DE FORMACIÓN DE PROFESORES DE
ESPAÑOL COMO LENGUA EXTRANJERA

MEMORIA DE MÁSTER

**LA CONECTIVIDAD EN ESPAÑOL NO NATIVO:
UN ESTUDIO SOBRE HABLANTES ARABÓFONOS**

Presentada por ALICIA DOMENECH VAL

Dirigida por la DRA. ELISA ROSADO VILLEGAS

Barcelona, abril de 2008

AGRADECIMIENTOS

A Melina Aparici por prestarme tan generosamente el fruto de su esfuerzo, que es referencia indispensable en el presente trabajo.

A Joan Perera por apoyarme en todo momento y permitir que me concentrara en este estudio durante buena parte del disfrute de mi beca.

A mi tutora, Elisa Rosado. Si hay algún acierto en el presente trabajo, a buen seguro proviene del tino de sus observaciones y del aliento con el que me ha asistido en cada momento de su desarrollo.

A Diana, Cecilia, M^aÁngeles y Naymé por sus constantes palabras de ánimo, que no se circunscriben únicamente a esta empresa.

A mis padres y a Brendan por ocuparse de mí durante mis desvelos académicos.

A Khalid, a Halima y, muy especialmente, a Lotfi, allá donde esté.

Mil gracias.

Índice

INTRODUCCIÓN	p. 3
1. La conectividad en español nativo	p. 5
1.1. Tipos de conectividad entre oraciones y recursos léxicos asociados	p. 5
1.1.1. Conectividad coordinante en español nativo	p. 6
1.1.1.1. Conectores coordinantes copulativos	p. 7
1.1.1.2. Conectores coordinantes disyuntivos	p. 8
1.1.1.3. Conectores coordinantes adversativos	p. 9
1.1.2. Conectividad subordinante	p. 9
1.1.2.1. Conectores subordinantes de oraciones sustantivas	p. 9
1.1.2.2. Conectores subordinantes de oraciones de relativo	p. 11
1.1.2.3. Conectores subordinantes de oraciones adverbiales	p. 13
1.2. Los datos del español nativo y el proyecto <i>Developing Literacy in Different Languages and Contexts</i>	p. 24
1.2.1. El contexto	p. 24
1.2.2. Los datos del español nativo	p. 26
1.2.2.1. Conectores coordinantes en un corpus de español nativo	p. 27
1.2.2.2. Conectores subordinantes en un corpus de español nativo	p. 29
2. La conectividad en el español no nativo de hablantes con L1 árabe	p. 38
2.1. Estudios previos	p. 38
2.2. La influencia de la L1: primera lengua de instrucción y lengua materna	p. 41
2.2.1. El recurso a la coordinación en árabe	p. 42
2.2.2. El recurso a la subordinación en árabe	p. 43
3. Metodología	p. 48
3.1. Diseño del estudio	p. 48
3.2. Selección de los sujetos	p. 49
3.3. Obtención de la muestra	p. 50
3.4. Tratamiento y análisis de los datos	p. 51

4. Resultados: los datos del español no nativo	p. 52
4.1. Conectividad coordinante	p. 52
4.2. Conectividad subordinante	p. 56
4.2.1. Conectores presentes en la subordinación sustantiva	p. 57
4.2.2. Conectores presentes en la subordinación de relativo	p. 61
4.2.3. Conectores presentes en la subordinación adverbial	p. 64
5. Conclusiones	p. 76
BIBLIOGRAFÍA	p. 80
ANEXOS	p. 82

INTRODUCCIÓN

Ser hablante experto de una lengua implica poseer la habilidad de surtir de distintas estructuras morfosintácticas y usarlas flexiblemente para diversos propósitos comunicativos, esto es, apropiarse de sus géneros discursivos. Con la edad y la ampliación de la formación lingüística, los hablantes sofistican los recursos lingüísticos de su L1 de acuerdo con las exigencias del género (Tolchinsky, Aparici, Rosado y Perera, 2005). En este sentido, una de las categorías que mejor exhibe el progresivo refinamiento de los textos, en virtud de la edad y del grado de escolarización, es el recurso a la conectividad. Las características del proceso de adquisición de la competencia letrada en español como L1 que conciernen al desarrollo de este recurso en las modalidades oral y escrita para dos géneros discursivos distintos (narración y exposición) han sido descritas por Aparici en un estudio que se halla en preparación, donde se observa en qué medida se diversifican léxicamente los distintos tipos de conectividad del español, desde los 9 años hasta la edad adulta.

Una vez dispuestos los datos del español nativo, cabe preguntarse qué ocurre al respecto de la conectividad en los textos que producen hablantes no nativos de español; de ahí que con el presente trabajo nos propongamos iniciar esa andadura estudiando el uso de los recursos léxicos coordinantes y subordinantes¹ en las producciones lingüísticas (orales y escritas) en español de un grupo particular de sujetos no nativos –adultos hablantes de árabe dialectal marroquí con estudios universitarios, que tienen el árabe estándar como primera lengua de instrucción–, con tal de contrastarlas, después, con las de hablantes nativos de análogo nivel de formación.

Queda lejos de nuestros objetivos, por el momento, trazar un mapa que permita observar cuáles son los patrones de diversificación que presenta el desarrollo de la conectividad en hablantes no nativos en virtud de la edad. No obstante, puesto que aspiramos a indagar en ello en futuras investigaciones, hemos emprendido un estudio exploratorio que quiere servir de base a aquel otro y que, para ello, se propone orillar una serie de cuestiones que son, a saber: 1) ¿cuáles son los subtipos de conectividad más recurrentes en el discurso de los hablantes no nativos?, y ¿se da coincidencia con el orden en que los emplean los adultos nativos?; 2) ¿qué grado de diversificación presenta cada subtipo en relación con los resultados obtenidos de los textos del corpus nativo?; y, por último, 3) ¿se advierten diferencias determinadas por el género y/o la modalidad del discurso?

En primer lugar, cabe establecer una clasificación de las realizaciones léxicas que presentan los distintos tipos de conectividad en español nativo y hacerse eco de los datos que arroja el estudio de Aparici (*en preparación*), que nos servirá de referencia (apartado 1); de otra parte, resulta imprescindible recoger lo que se sabe de conectividad en español no nativo, concretamente el de hablantes con L1 árabe, y atender al modo en que se construyen oraciones coordinadas y subordinadas en su lengua de origen, a fin de advertir el influjo de ésta en los errores que documentamos (apartado 2); a continuación, se pretende ensayar una metodología que parte, en primera instancia, de un protocolo de actuación común a las distintas investigaciones del proyecto internacional *Developing Literacy in Different Languages and Contexts*, y cuya

¹ Cabe matizar que imponemos ciertas restricciones al concepto de conectividad: nuestro estudio se ciñe sobre la conectividad entre oraciones (y no entre fragmentos de discurso) realizada por nexos coordinantes y subordinantes.

aplicación nos ha llevado a conformar y analizar un corpus de español no nativo que integran las producciones narrativas y expositivas, orales y escritas de 3 sujetos adultos con estudios universitarios que tienen como L1 el árabe (apartado 3); logrado este cometido, procederemos a describir los datos obtenidos, haciendo hincapié en el contraste con los que se desprenden del corpus de los hablantes nativos y en el análisis de errores a la luz de la influencia del árabe (apartado 4); finalmente, se esbozarán unas conclusiones (apartado 5) que nos tienen que permitir ampliar nuestro conocimiento del recurso a la conectividad en español no nativo y poner una primera piedra del estudio sobre diversificación al que aspiramos.

La realización de este trabajo se enmarca en el proyecto de investigación coordinado por Joan Perera *El desarrollo del repertorio lingüístico en hablantes no nativos de castellano y catalán* (ref.: SEJ2006-11083/EDUC); de éste tomamos los referentes teóricos y las directrices metodológicas que nos han de guiar en nuestro empeño.

1. La conectividad en español nativo

Es del interés de esta investigación sentar unos presupuestos acerca del recurso a los distintos tipos de conectividad en español nativo –y a sus respectivos patrones lingüísticos–, que nos tienen que servir de referencia cuando emprendamos el análisis de los datos obtenidos de hablantes no nativos de español. Al objeto de poder efectuar más tarde ese parangón, en el presente apartado nos proponemos una revisión de los distintos tipos de conectividad entre cláusulas que se dan en español, así como el inventariado de los principales recursos léxicos asociados a tales tipos, tal y como han sido descritos por los gramáticos.

Asimismo, presentamos algunos de los resultados que se desprenden de un estudio sobre conectividad en español nativo (Aparici, *en preparación*) que, al verificar la existencia de un patrón de diversificación de los conectores en virtud de la edad, arroja datos de corpus de incalculable valor para proceder al antedicho contraste. Ambos trabajos, el de Aparici y el nuestro, se adscriben a las hipótesis de las que parte el proyecto internacional *Developing Literacy in Different Languages and Contexts*, de cuyos planteamientos básicos nos ocuparemos también en este apartado con el fin de justificar la relevancia de los estudios sobre el desarrollo de la competencia letrada en L1 y en L2.

2.3. Tipos de conectividad entre oraciones y recursos léxicos asociados

En español, se distinguen dos grandes tipos de conectividad entre oraciones: la conectividad coordinante y la conectividad subordinante². Huelga decir que la primera implica una ordenación al mismo nivel, mientras que la segunda supone una ordenación jerárquica³.

Ambos procedimientos de ordenación se llevan a cabo, por lo común, mediante elementos conjuntivos, de contenido léxico abstracto (Camacho 1999). A continuación,

² En nuestro estudio vamos a centrarnos con carácter de exclusividad en los distintos tipos de vinculación entre oraciones o entre una oración y una parte de otra; es por eso que quizás sería más aconsejable referirnos a *conectividad paratáctica* y a *conectividad hipotáctica*, respectivamente. No obstante, puesto que la *coordinación* comprende la *parataxis* y la *subordinación*, la *hipotaxis*, no hemos visto inconveniente en recurrir a la terminología más comprensiva.

³ Dado que no perseguimos teorizar acerca de los distintos tipos de conectividad entre cláusulas sino que nuestro fin es disponer de un catálogo eficaz para la organización y el etiquetado de nuestros resultados, optamos por un tipo de clasificación tradicional, que no distingue entre *hipotaxis* e *interordinación*.

estudiaremos catalogados algunos de estos engarces, así como algunas construcciones con formas no finitas que motivan la interpretación conjuntiva; en primer lugar, serán descritos aquéllos que enlazan elementos análogos (en nuestro estudio, no vamos a detenernos en la conectividad coordinativa de unidades menores que la oración), y, en segundo lugar, aquéllos que subordinan una oración a otra oración o a un elemento de otra oración. Para acometer la descripción hemos seguido en la medida de lo posible los capítulos correspondientes de la *Gramática Descriptiva de la lengua española* (Bosque y Demonte 1999), recurriendo cuando ha sido necesario a bibliografía complementaria que citaremos oportunamente.

En cuanto a la unión asindética de oraciones, y frente al razonamiento de López García (1999: 3.543) según el cual «la yuxtaposición comprende a parataxis e hipotaxis, pues los matices que estas expresan pueden darse a entender igualmente con la yuxtaposición», entendemos, con Rojo (1978), que, si bien es cierto que no puede considerarse la yuxtaposición en la misma dimensión que coordinación y subordinación, son estos dos últimos recursos los que comprenden aquel otro, y no al revés, dado que cualquiera de los dos puede aparecer con o sin marca gramatical para expresar uno u otro tipo de conectividad. Juzgamos preferible, en consecuencia, hablar de coordinación sindética y coordinación asindética; y de subordinación sindética y subordinación asindética.

2.3.1. Conectividad coordinante en español nativo

Tomamos como punto de partida para el estudio de la conectividad coordinativa la definición de *coordinación* propuesta por Camacho (1999: 2.635), para quien la *coordinación* es aquel procedimiento gramatical usado «para asociar constituyentes sintácticos sin establecer una jerarquía gramatical entre ellos». Puesto que en el presente estudio este tipo de conectividad será tratado solo en tanto que afecte a oraciones completas, los conectores coordinativos que aquí recojamos serán observados en su función de vincular oraciones análogas según criterios sintácticos y de compatibilidad semántica.

En virtud del número de constituyentes que admiten las construcciones coordinadas, distinguimos en español entre *coordinaciones binarias* (como las que exigen los conectores adversativos *pero*, *aunque* y *sino*) y *coordinaciones múltiples* (así con las conjunciones copulativas *y*, *ni* y *tanto... como*, y las disyuntivas *o*, *sea... sea*, *bien... bien*,

etc.) y, en función de la relación semántica denotada por el conector, se establecen tres tipos de relación coordinativa: *copulativa*, *disyuntiva* y *adversativa*.

2.3.1.1. Conectores coordinantes copulativos

El significado básico de los nexos copulativos es el de adición; el más extendido en la realización del recurso, y el más neutro en cuanto al significado básico que esta estrategia implica, es la conjunción copulativa *y*.

- (1) a. Conozco de vista a su hijo y he tratado bastante con la hermana.
- b. Cogió el coche y se fue a casa.
- c. Se fue a casa y cogió el coche.
- d. Lo vi y se me revolvió el estómago.
- e. Bebes una cerveza más y te caes al suelo.

En (1a) el significado de las oraciones coordinadas se deriva, esencialmente, de sumar los significados de sus partes. No ocurre así en los siguientes ejemplos, donde vemos significados añadidos al de adición, como el de precedencia temporal (en 1b y 1c), el de causalidad (en 1d) y el valor condicional (en 1e).

Desde el punto de vista sintáctico, la conjunción *y* coordina oraciones libremente:

- (2) a. [Me pidió que me fuera] y [se echó a llorar].
- b. ¿Sabes [si mamá va al concierto] y [si tiene que ir a buscarla papá]?
- c. Le dijo [que no presumiera tanto] y [que se pusiera las pilas de una vez].

Si el grupo oracional copulativo contiene más de dos oraciones, el enlace conjuntivo entre ellas suele aparecer sólo entre las dos últimas: *Dijo que iba a comprar tabaco, salió por la puerta y no lo hemos vuelto a ver*.

La partícula *ni*⁴ añade a sus propiedades como conjunción coordinante copulativa el ser un término de polaridad negativa. Cuando los elementos coordinados son oraciones, existen dos posibilidades: hacer preceder a ambas por *ni* o bien negar la

⁴ La conjunción *ni* se usa como negación de dos conjunciones: *y* y *o*.

primera con otra palabra negativa y reservar la conjunción coordinante para la segunda.

- (3) a. Ni fumo ni bebo
b. No fumo ni bebo

Las construcciones con *ni*, sea doble o sencillo, tienen siempre interpretación excluyente, esto es, la negación no afecta a la unión de los términos coordinados sino a cada uno de ellos por separado, con lo que se niegan ambos.

2.3.1.2. Conectores coordinantes disyuntivos

La conjunción disyuntiva más general en español es *o*. El significado central de esta conjunción es el de especificar las distintas opciones disponibles, de las cuales se va a elegir una o varias. Si la disyunción obliga a elegir una única opción estamos ante una disyunción 'exclusiva' (*¿vienes o te quedas?*); si la disyunción no obliga a elegir una única opción, el significado equivale a la disyunción 'inclusiva' (*¿estudias o trabajas?*). En cualquier caso, el significado global del enunciado vendrá determinado por la posibilidad o no de verificar las dos opciones en un mismo lapso temporal.

Encontramos en ocasiones doble nexo disyuntivo: *O irá Pablo o irá Luis*. Esta variante del conector con doble *o* restringe la interpretación, que solo puede ser exclusiva⁵. Otras locuciones disyuntivas son:

- *Sea... sea...*, que coordina también oraciones y se puede combinar con la disyuntiva *o* (no con el doble nexo), y
- *Bien... bien...*, partícula disyuntiva que aparece frecuentemente en el lenguaje escrito. Es compatible tanto con la conjunción disyuntiva *o* como con el nexo doble.

2.3.1.3. Conectores coordinantes adversativos

⁵ La conjunción *o* puede tener también un uso no disyuntivo «condicional»: *¡O viene Juan, o yo no voy!* (la condición es negativa). La interpretación condicional solo es posible cuando la disyunción es exclusiva.

El significado general de la coordinación adversativa es el de contraponer los elementos coordinados. Este tipo de construcción requiere una pausa antes de la conjunción, que se refleja en la coma. Las conjunciones adversativas más frecuentes son *pero*, *aunque* y *sino*. Ninguna de las tres puede ser múltiple.

- (4) a. Quiere usar la cámara, pero no sabe.
- b. Quiere usar la cámara, aunque no sabe.
- c. No quiere usar la cámara, sino el computador.

A diferencia de *pero* y *aunque*, *sino* fija necesariamente el orden de los elementos coordinados; es decir, con *sino* no es posible invertir el orden de los elementos coordinados sin cambiar el significado. Además, el conector *sino* exige la presencia de la negación de la oración que la precede (requiere un contexto negativo).

2.3.2. Conectividad subordinante

Veamos a continuación cómo se gestiona, y por medio de qué elementos, la subordinación de una oración a otra oración o a un elemento de otra oración.

2.3.2.1. Conectores subordinantes de oraciones sustantivas

Según Delbecque y Lamiroy (1999: 1965 y ss.), la oración subordinada sustantiva se define por su «engastamiento en una oración principal con la cual forma una unidad compleja», en función de argumento del verbo principal; su carácter nominal implica que la subordinada desempeña funciones típicamente reservadas a los grupos nominales. Se trata de las funciones sintácticas de sujeto, de complemento de objeto directo o de complemento preposicional⁶.

En las *subordinadas sustantivas de tipo enunciativo que funcionan como argumentos del verbo*⁷ la conjunción subordinante más extendida es *que*, que señala el carácter

⁶ Se acude a la subordinada para referir a eventos o situaciones que no se conceptualizan a la manera de los objetos discontinuos del mundo físico; de ahí que no se pronominalicen más que mediante un pronombre neutro.

⁷ Desde el punto de vista de su estructura interna, las *subordinadas sustantivas de tipo enunciativo que funcionan como complementos del nombre* (Leonetti 1999) son en todo semejantes a las que

nominal de la oración (v. g. *Te ruego que seas discreto*)⁸. Cabe observar que ciertos verbos permiten que sus subordinadas sustantivas aparezcan adyacentes a ellos sin necesidad de ser introducidas por la conjunción *que*, aun con un verbo flexionado (*Te ruego seas discreto*).

Cuando la subordinada actúa como sujeto, la conjunción subordinante *que* puede ir precedida del determinante *el* (*el que*). El empleo de éste está semánticamente motivado; permite designar eventos o procesos que no se contemplan en su realización sino en su resultado (*El que Pedro dejara de fumar nos dio fuerza para intentarlo nosotros*).

Otra posibilidad conjuntiva, además de *que*, es el nexos *si*: *No sabe si Pepe va a ir a la fiesta*. Es posible, además, construir subordinadas sustantivas con formas verbales no finitas; en estos casos, un *infinitivo* encabeza la cláusula, sin que sea necesaria la mediación de otra partícula (*En Francia han prohibido fumar en los cafés*).

La *interrogación indirecta* se incluye también dentro de la subordinación sustantiva ya que este tipo de oración incrustada desempeña la misma función gramatical que puede tener un sintagma sustantivo. *Si* es el conector que introduce las *interrogativas indirectas totales* (*Me pregunto si habrá llegado*). Generalmente la cláusula introducida por *si* va pospuesta. Por su parte, los pronombres, determinantes y adverbios interrogativos (*qué, quién, cuál, cómo, cuánto, cuándo, etc.*) introducen *interrogativas indirectas parciales*, como en:

- (5) Dime quién ha sido.
- (6) Pregúntale qué hora es.
- (7) No sé de dónde ha salido.

2.3.2.2. Conectores subordinantes de oraciones de relativo

Seguimos aquí a Brucart (1999: 397 y ss.), para quien las cláusulas relativas «son oraciones subordinadas encabezadas por un pronombre, adjetivo o adverbio relativo que actúan como complementos modificadores de un elemento llamado

dependen de un verbo, si bien en los sintagmas nominales es obligatorio que las oraciones sustantivas vayan precedidas de una preposición, lo que distingue al español de otras lenguas románicas (italiano, francés) que, en las mismas construcciones, no la emplean (*el hecho de que llueva / le fait qu'il pleut / il fatto che stia piovendo*). La función de *de* en el interior de los sintagmas nominales explica el hecho de que sea la preposición que con mayor frecuencia introduce subordinadas sustantivas como complementos del nombre.

⁸ Esta conjunción puede ir precedida de preposición si el verbo principal así lo exige.

‘antecedente’». Este antecedente suele ser un nombre, un grupo nominal o un sintagma nominal, pero son posibles otros antecedentes como pronombres personales, adverbios pronominales y oraciones⁹.

La modalidad de las cláusulas de relativo está relacionada con el carácter específico o inespecífico del antecedente. El indicativo suele reclamar una lectura del antecedente como ente específico (*El niño que saltó primero, obtuvo la medalla*), frente al subjuntivo que conduce a una interpretación inespecífica (*El niño que saltara primero, obtenía la medalla*). Cabe señalar, no obstante, que también encontramos el modo indicativo en relativas que modifican antecedentes inespecíficos; en tales casos, éste se usa con valor gnómico en la principal y en la subordinada, como ocurre en *El niño que salta primero, obtiene la medalla*.

El funcionamiento sintáctico de los diversos nexos está sometido a múltiples restricciones, que derivan de requisitos de índole léxica y sintáctica.

El nexo *que* es el relativo de uso más general en español. Puede aparecer tanto en las cláusulas especificativas como en las explicativas, y es el único capaz de desempeñar en ambas cualquier función sintáctica (precedida, eventualmente, de la correspondiente preposición y del artículo determinado). Desde el punto de vista morfológico, carece de rasgos de flexión, lo que lo distingue del resto de pronombres y adjetivos relativos.

De su comportamiento sintáctico destacamos la posibilidad –a veces la necesidad– de ir determinado en los casos en que la función que desempeña deba incorporar preposición (*El tipo con el que salí*)¹⁰. En las *relativas oblicuas*, el español admite en algunos casos la ausencia del artículo determinado entre la preposición y el relativo *que* (*El libro con que me obsequió*); con todo, se trata de un uso muy restringido. De hecho, el único caso en que parece preferirse la relativa oblicua sin artículo se da cuando el relativo alude a un antecedente de carácter predicativo, como sucede en los sintagmas que expresan modo y manera (antecedentes como *modo*, *manera* y *forma*, como en *Me disgustó el modo en que fuimos tratados*). Además, para que este tipo de construcción sea factible, deben darse tres condiciones: (a) que el sintagma que contiene al antecedente de la relativa sea de naturaleza definida (Le pedí la pistola con que me había apuntado; *Le pedí una pistola con que me había apuntado; Le pedí una pistola con la que me había apuntado) (b) la subordinada no puede ser de polaridad

⁹ Por lo que respecta a su estructura interna, la cláusula de relativo presenta la característica de ir siempre encabezada por su nexo subordinante que a la vez se vincula anafóricamente al antecedente, actuando como argumento o adjunto dentro de la subordinada.

¹⁰ El artículo reproduce los rasgos del antecedente.

negativa (**Mi padre me prestó el dinero de que yo no disponía / Mi padre me prestó el dinero del que yo no disponía*); (c) solo un conjunto restringido de preposiciones puede aparecer en las relativas oblicuas sin concurrir con el artículo determinado: se trata de *a, con, de* y *en* (y, en mucha menor medida, *de por*).

En las explicativas, como en las especificativas, detenta la hegemonía como nexos introductor, si bien la mayor independencia de estas con respecto al antecedente facilita la aparición de otros nexos relativos allá donde en las especificativas solo *que* es posible. En las explicativas oblicuas es obligatorio que este pronombre relativo vaya antecedido por el artículo.

El uso del resto de relativos es mucho menos frecuente, de ahí que la descripción que aducimos para cada uno de ellos sea menos exhaustiva. Otros conectores que introducen oraciones de relativo son:

- *el cual*, dotado de flexión de número y de género, actúa como un SN con núcleo habitualmente vacío por coincidencia con el antecedente. Está incapacitado para aparecer en relativas con núcleo elíptico, ya sean libres o semilibres (**El cual llegó tarde fue Pedro*), y, cuando no funciona como término de preposición, también para formar parte de las relativas especificativas con antecedente explícito (**Ese es un tema el cual ha estudiado a fondo*), dado que se produciría un conflicto de redundancia de rasgos. En las relativas explicativas, su densidad fónica lo convierte en poco adecuado para la mera descripción de las propiedades de un objeto o individuo (¿? *Tu novio, el cual no tiene dinero, no tendrá más remedio que quedarse en casa*).

- *quien*, cuyo comportamiento sintáctico está condicionado por la inclusión en él del rasgo léxico [humano], que limita los contextos en que puede aparecer. Este relativo, que solo muestra flexión de número, no admite la concurrencia del artículo determinado y su característica más relevante es su capacidad para identificar antecedentes elípticos. En las relativas especificativas, cuando lleva antecedente expreso, no puede desempeñar la función de sujeto (**Los soldados quienes desertaron...*); no así en las relativas explicativas (*Los congresistas, quienes llegaron anoche...*).

- *cuyo* presenta flexión de género y número, pero no concuerda con su antecedente, que designa poseedor, sino con el núcleo de su sintagma nominal, que representa la entidad poseída: *El autor cuya novela fue premiada estaba exultante*. Las construcciones con *cuyo* presentan un claro retroceso en la lengua actual – donde su uso queda restringido al registro culto –, en beneficio de otras soluciones.

- *cuanto*, que, como adjetivo, presenta flexión de género y número, actúa como cuantificador impreciso (cardinal o de grado) de la entidad sobre la que incide en la cláusula subordinada. Además, su naturaleza cuantificacional impone que el antecedente sea igualmente un sintagma cuantificado; de ahí que establezca correlación con *tanto* (así en *Obtuvo tantos trofeos cuantos campeonatos ganó*).

Además de los pronombres y adjetivos relativos, el español cuenta con un conjunto de adverbios que pueden realizar este recurso conjuntivo. El antecedente de todos ellos puede ser explícito, aunque suelen actuar encabezando relativas libres. Los adverbios que forman este paradigma son el locativo *donde* (con su variante *adonde*), el temporal *cuando* y el modal *como*.

2.3.2.3. Conectores subordinantes de oraciones adverbiales

I. Conectores presentes en la realización de oraciones adverbiales causales

Para la descripción de este tipo de conectores subordinantes seguimos a Carmen Galán Rodríguez (1999: 3598-3622), que entiende por expresión causal todo enunciado lingüístico que expresa una causa. Los enunciados que aquí nos ocupan, las oraciones subordinadas causales, se dividen desde un punto de vista semántico en *causales especificativas* – en las que se expresa una causa – y *causales explicativas* – en las que se da una explicación razonable. Dentro de éstas últimas la gramática ha distinguido las *causales explicativas propias* (circunstancias favorables o habituales, conocidas o presupuestas, de una acción) y *causales hipotéticas* (deducciones que realiza un interlocutor basándose en su conocimiento de los hechos).

Desde una perspectiva sintáctica podemos diferenciar las *causales integradas* y las *causales periféricas*; mientras que las primeras introducen información nueva, las periféricas introducen o bien información nueva o bien información conocida. Los conectores causales típicos de las construcciones integradas (<A conector B>) son:

- *porque*: es el nexos fundamental de este tipo de causales, esto es, de las que expresan una causa y aportan información nueva. Aunque este nexos es el más frecuente existen otros que, por su carácter preciso, poseen un empleo limitado. Así *por causa de que* y *a causa de que* son más formales que *porque*.

- *debido a que* es propio de un registro más elevado (equivalente culto de *a causa de que*).

- *gracias a que* y *por culpa de que* tienen mayor amplitud de registro, pero su precisión hace que su uso sea muy restringido. *Gracias a que* sólo puede emplearse si la causa es una circunstancia favorable o positiva, a no ser que se utilice en un contexto irónico (en este caso la entonación marcaría su diferente naturaleza). *Por culpa de que* se utiliza, en cambio, cuando la causa es desfavorable o negativa.

- se incluye en este grupo la forma no finita <por + *infinitivo*> (con su variante <de + *infinitivo*>).

Las causales periféricas (<A, conector B>) utilizan una mayor variedad de nexos (entre ellos, de nuevo *porque*, pospuesto y precedido de pausa). Los conectores que encabezan causales periféricas pueden clasificarse en dos grupos:

- por un lado, aquellos que introducen información nueva (causa desconocida), que son *porque*, *pues* y *que*. Presentan las siguientes características:

- (i) no admiten la anteposición con facilidad (*pues* la rechaza),
- (ii) introducen oraciones construidas con indicativo (salvo en el caso de las causales hipotéticas),
- (iii) *que* y *pues* rechazan la coordinación (copulativa y disyuntiva), mientras que *porque* la admite,
- (iv) la pausa entre la oración no causal A y el hecho explicativo B es obligatoria, y
- (v) el hecho explicativo no es conocido previamente, sino que se considera como una causa razonable que explica A.

Frente a *porque* y *pues*, *que* presenta algunas restricciones en cuanto a la modalidad y al registro: suele utilizarse con imperativos y su uso es muy frecuente en la lengua coloquial.

- por otro, aquellos que ofrecen una información ya conocida (causa conocida). Es el caso de *como*, *ya que*, *puesto que* y *dado que*.

Como (obligatoriamente antepuesto) es el nexo explicativo más usual. *Ya que*, *puesto que* y *dado que* presentan la causa como una explicación favorable y, por tanto, son más precisos que *como*, que no añade matices de favorabilidad. La ubicación de estos puede ser antepuesta o pospuesta (la elección tiene justificación estilística y responde a estrategias de persuasión o al carácter más o menos fuerte de la

presuposición). *Ya que* puede utilizarse tanto en un registro coloquial como culto, mientras que *puesto que* y *dado que* suelen restringir su aparición al registro elevado.

Dentro de este grupo cabe citar otros recursos léxicos de conectividad como son:

- *en vista de (que)* y *a la vista de (que)*, que suelen ir en posición antepuesta.
- *cuando, si y ahora que*, generalmente antepuestos también.
- *<al + infinitivo>*; esta forma no finita puede ser equivalente al *como* en algunos contextos.
- *<con lo + (Adj. / Adv. / V) + que + Ind.>*, *<con + determinante + N + que + Ind.>* y la variante *<de + (lo / determinante) + (N/Adj) + que + Ind.>* son construcciones enfáticas con cierto valor causal (normalmente antepuestas).

II. Conectores presentes en la realización de oraciones adverbiales consecutivas

Según Álvarez (1999: 3.739 y ss.), son construcciones consecutivas aquellas que, como señala la RAE expresan «la consecuencia de una acción, circunstancia o cualidad indicada en la oración principal». Bajo esta definición cabe un conjunto de estructuras heterogéneo, tanto desde el punto de vista de su sintaxis como de su significado. Unas se presentan dentro de las oraciones compuestas por subordinación¹¹:

- a. consecutivas de intensidad, establecidas entre una oración subordinada por *que* y un antecedente de valor intensivo *tan(to)*, *tal*, *cada*, *un*, *así*, *<de + adjetivo>*, *<de un + adjetivo>*, *<una de + sustantivo>*;
- b. consecutivas de modo, establecidas entre alguna de las frases adverbiales *de modo*, *de manera*, *de forma* o *de suerte* y una oración subordinada por el relativo *que*; y
- c. consecutivo-comparativas: establecidas entre cuantificadores como *tanto*, *bastante* o *suficiente* y una frase introducida por *como para*.

Otras, que no se construyen con conectores subordinantes, lo hacen dentro de oraciones compuestas por coordinación¹²:

¹¹ Frente a la clasificación de Alfredo I. Álvarez, no tenemos en cuenta aquí las construcciones causales-intensivas del tipo *Te puedes morir, de las cosas que cuenta*.

¹² Aunque, en principio, nuestro estudio no prevé ocuparse de estos últimos en tanto que conectores consecutivos —no son nexos subordinantes y, en el segundo caso, además, su alcance es discursivo (no solo oracional)—, haremos excepciones con algunas formas

- a. las conjunciones coordinantes consecutivas *luego, conque, de {modo, manera, suerte} que* y *así (es) que*.
- b. Los adverbios o frases adverbiales de función cohesiva *por lo tanto, en consecuencia, por consiguiente, entonces, pues, así [pues], de [este/ese] modo, de [esta/esa] manera, de [esta/esa] forma, de [esta/esa] suerte*.

III. Conectores presentes en la realización de oraciones adverbiales finales

Las oraciones finales manifiestan una relación de causa-efecto en la que el efecto se interpreta como posterior –propósito virtual–, frente a la anterioridad –motivo realizado– que designan las causales (Galán Rodríguez 1999). Por esta razón, las finales, al margen del conector utilizado, ocupan preferentemente la segunda posición de la secuencia, aunque pueden anteponerse si el emisor concede especial relevancia al objetivo. Su contenido prospectivo implica que –frente a las causales– no admitan el indicativo ni el infinitivo compuesto. Los conectores finales más frecuentes son:

<para + infinitivo> :

- goza de gran libertad combinatoria y carece de restricciones en cuanto al lugar que ocupa en la secuencia; esta libertad diferencia este conector de otras preposiciones finales como *a* o *por*, que muestran una vinculación más estrecha al verbo principal y no permiten –sobre todo a– alteraciones en el orden o intercalación de elementos.
- las oraciones infinitivas con *para* requieren, en principio, que su sujeto (tácito) sea correferencial con un argumento de la oración principal (no es necesario que sea el sujeto), siempre que se exprese una relación semántica de finalidad pura (*Me han regalado un libro para aprender inglés*).

<por + infinitivo> :

- su uso está muy limitado en la actualidad y se reduce a determinados contextos en los que se señala un fin inmediato, o bien parece estar exigido

coordinantes que se prodigan en la expresión de la consecutividad con tal de poder contrastar nuestros resultados con los datos que arroja otro trabajo (Aparici, *en preparación*) que considera éstos y aquéllos conjuntamente.

semánticamente por el verbo principal (con *rogar, rabiarse, pugnar, trabajar*, etc.). Sin embargo, es más frecuente que el anterior en estructuras negativas con sentido consecutivo (*Por no escucharte daría millones*).

<para que + *subjuntivo*> :

- goza de gran libertad de posición
- se emplea para designar el propósito o la finalidad de dos agentes distintos; por esta razón, los sujetos de A y B no coinciden¹³.

<para qué + *indicativo*>, que aparece en estructuras interrogativas.

Otros nexos de carácter final son:

- <a + *sustantivo* + de + *infinitivo* (de que + *subjuntivo*)> (p. e. *a fin de que*)
- <con + *sustantivo* + de + *infinitivo* (de que + *subjuntivo*)> (*con idea de; con intención de; con el fin de; con motivo de; con (el) propósito de; etc.*)
- <a + *infinitivo*> y <a que + *subjuntivo*> (v. g. *He salido a comprar el periódico y en Vienes a que te dé de comer*, respectivamente).
- <que + *subjuntivo*> (con verbos de ruego): En *Tráeme la factura que vea el precio*.

IV. Conectores presentes en la realización de oraciones adverbiales concesivas

Las construcciones concesivas se caracterizan por el hecho de que entre la situación denotada en la cláusula subordinada y la expresada en la principal suele establecerse un vínculo implicativo, de tal modo que la apódosis representa el efecto contrario o no esperado de la condición (real o hipotética) expresada por la prótasis; dicho en otros términos, la prótasis concesiva representa una posible causa contraria o ineficaz para la consecución de lo denotado en la apódosis (Flamenco 1999: 3824-5).

Las prótasis concesivas introducidas por nexos de subordinación – conjunciones o locuciones conjuntivas – pueden aparecer tanto en indicativo como en subjuntivo, salvo en el caso de ir introducidas por un conector especializado en uno u

¹³ Aun así, existen casos de sujetos convergentes: cuando el verbo principal es pasivo; cuando el sujeto es inanimado y no hay otro agente explícito; cuando el verbo principal está modalizado (expresa 'orden', 'consejo' o 'deseo'); y cuando la oración que introduce denota la actitud del hablante.

otro tiempo verbal. La conjunción *aunque*, conector más representativo de su clase, ya en oraciones de carácter factual ya en oraciones de carácter contrafactual, admite sin excepción cualquier forma verbal del sistema modo-temporal del español. Otras formas conjuntivas con valor concesivo son:

- *Aun cuando*, que puede construirse con indicativo y subjuntivo. La aparición de uno u otro obedece a los mismos factores que regulan el empleo de ambos modos en las proposiciones anteceditas por *aunque* (*Aún cuando dice tonterías, es un chico brillante*).

- *Así*: las cláusulas introducidas por *así* se construyen solo con subjuntivo y expresan contenidos hipotéticos o de irrealidad (*Así lloviera a mares, no dejaría de haber restricciones*). Se usa en registros muy cultos o muy coloquiales, pero es de uso bastante restringido en un español estándar o medio (García Santos 1992: 379).

- *Si bien*: la locución *si bien* introduce cláusulas concesivas que expresan contenidos factuales y en la actualidad solo se usa con el modo indicativo. Se prodiga en la lengua escrita.

- *Y eso que*: esta locución conjuntiva introduce cláusulas concesivas de carácter factual y se usa solo con indicativo. Normalmente, la prótasis concesiva aparece pospuesta (*No he conseguido entradas, y eso que estuve haciendo cola durante dos horas*). Muy frecuente en la lengua hablada

- *A pesar de (que)* presenta un comportamiento similar a *aunque* en cuanto al uso de los tiempos y modos; sin embargo, ésta se ha especializado en la expresión de contenidos factuales (*A pesar de que me he tomado ya dos tilas, sigo nerviosísima*)¹⁴. *A pesar de* puede introducir también sintagmas nominales y oraciones de infinitivo: *A pesar de haber llegado tarde, pudimos ver todo el espectáculo*. La locución *Pese a (que)* tiene un comportamiento parecido a la anterior. Ambas locuciones pueden ir seguidas de pronombres neutros formando diversas locuciones discursivas con valor anafórico: *a pesar de ello, pese a ello, pese a todo, a pesar de todo...*

Encontramos también una serie de formas no conjuntivas que tienen valor concesivo: nos referimos a las formas cuantitativas del tipo *por... que...* (*Por más libros que leyera, no conseguiría dar con la solución*); la variante *por mucho... que... / por poco... que...*, que solo se forma con subjuntivo (*Por mucho dinero que tenga, nunca conseguiré el favor de esa chica*).

¹⁴ Con este conector solo encontramos el subjuntivo en su uso temático (*A pesar de que se diga lo contrario, esos dos se llevan la mar de bien*); las construcciones con el hipotético son inadecuadas con este nexo.

Además del conector <a pesar de + *infinitivo*>, presenta una forma no finita el conector <aun + *gerundio*> (*Aun pegándole, no vas a conseguir que te obedezca*). Esta fórmula concesiva está capacitada para la expresión de contenidos tanto factuales como no factuales.

V. Conectores presentes en la realización de oraciones adverbiales condicionales

Según Montolío (1999), la relación de carácter implicativo que se establece entre prótasis y apódosis de una oración condicional no se produce entre dos fenómenos existenciales, sino entre dos actos de habla; de ahí que proponga una definición pragmática que va más allá del silogismo de la tradición lógica [si p, entonces q]: [supón p para que tenga sentido la enunciación de q]. Esta última definición permite caracterizar como condicionales numerosas construcciones en las que no se observa una dependencia en el mundo real del acontecimiento del consecuente respecto del presentado en el antecedente.

En cuanto a los elementos que pueden vehicular ese tipo de significado entre las cláusulas que conectan, el conector *si* es el más común para la formación de los tres tipos de condicionales (reales, potenciales e irreales). Además, *si* puede aparecer acompañado por otros elementos; algunas locuciones conjuntivas resultantes son: *si acaso*, *por si (acaso)*, *a ver si* y *como si*.

En español las tres formas no personales del verbo pueden constituir una prótasis condicional, si bien el infinitivo debe ir precedido para ello de una preposición, generalmente *de*. Los tres tipos de prótasis con formas no finitas suelen ir antepuestas, si bien admiten la posposición.

Constituyen prótasis de infinitivo con valor conjuntivo <de + *infinitivo*>, que puede presentar tanto un infinitivo simple como un infinitivo compuesto¹⁵ y <con/sin + *infinitivo*>, cuya interpretación condicional depende de que la apódosis esté construida con un verbo en futuro o condicional.

La prótasis de *gerundio* (v. g. *Utilizándola, se obtienen mejoras*) suelen presentar un sujeto coincidente con el de la apódosis. Como en el resto de prótasis no finitas, el carecer de elementos de concordancia que señalen el sujeto explica la adecuación de dichas prótasis en combinación con apódosis de carácter impersonal.

¹⁵ Éstas resultan inadecuadas en contextos condicionales genéricos: **De llover, se mojan las calles*.

Encontramos, asimismo, prótasis de *participio* (como en *Arreglada, podrías pasar por una estrella de cine*), cuyo valor aspectual (perfectivo) impide la interpretación genérica (**Ganado mucho dinero, tienes más oportunidades de ser feliz*). Otras estructuras condicionales son¹⁶:

- <como + *subjuntivo*>, construcción típica del español oral; expresa condiciones que nunca son informativamente neutras y solo se combina con modo subjuntivo.
- los *conectores condicionales complejos*, que suelen invertir el orden prototípico de las condicionales; suelen responder a [q, si p] y no pueden combinarse con *entonces*:
 - a. afirmativos (presentan una condición favorable para que se cumpla q): *a condición de (que), con tal (de) (que), siempre que, siempre y cuando*.
 - b. negativos (plantean la situación desfavorable en la que q no se cumplirá): *a no ser que, a menos que, salvo que y excepto que*.

VI. Conectores presentes en la realización de oraciones adverbiales comparativas

Las construcciones comparativas establecen una relación de grado, determinada por el signo de un elemento de grado (*más, menos, tan, tanto/a/as/os*) que exige la presencia a su derecha de un sintagma denominado *coda*, introducido en español por las palabras *que, de o como* (Sáez del Álamo 1999). Mientras que los elementos de grado *más y menos* conducen a interpretar relaciones de superioridad y de inferioridad, respectivamente, y dan lugar, por tanto, a ‘comparativas de desigualdad’, *tan* introduce una relación de igualdad entre grados, dando lugar con ello a ‘comparativas de igualdad’. A continuación, se observa el comportamiento de algunas de las correlaciones <*elemento de grado... coda clausal*> más recurrentes en español.

- {*elemento de grado de desigualdad*} + sust. + <*de + relativo concordante*>, es el tipo más común de coda clausal de desigualdad en español; va introducido por la partícula *de* seguida del nexo relativo integrado por el artículo {*el/la/los/las*} y *que* (u otros relativos). Dicho artículo concuerda en número y género con el

¹⁶ No consideramos aquí otras estructuras con valor condicional como las llamadas ‘condicionales paratácticas’, que clasificamos –por sus características sintácticas– dentro de las construcciones coordinadas.

sustantivo precedido por *más o menos*. (así en *Compré más libros de los que compraste tú*).

- {*elemento de grado de desigualdad*} + adj. / adv. / v.¹⁷ + <de + relativo no concordante>; cuando el elemento de grado modifica a adjetivos, verbos o adverbios, el relativo carece de marcas de concordancia (*Juan es más alto de lo que tú eres*. Se incluyen en este grupo las construcciones con *mejor* (que no es sino la manifestación del adverbio *bien* en grado comparativo)
- [*elemento de grado*] + sust. + <que/como + relativo concordante>, en comparativas de desigualdad (*Juan compró más libros que los que vendía Luis*) y en comparativas de igualdad (*Compré tantos libros como me habías pedido*).
- [*elemento de grado*] + sust. + <que/como + cláusula con correlato antepuesto>, que también da lugar a comparativas de desigualdad, como en *Alícia hizo más preguntas que respuestas le dio Luis*, y a comparativas de igualdad, como en *Tomás vendió tantos libros como tebeos regaló Juan*.

VII. Conectores presentes en la realización de oraciones adverbiales temporales

Luis García Fernández (1999) define las *subordinadas adverbiales temporales* como aquellas que establecen una relación temporal de simultaneidad, anterioridad o posterioridad entre el evento de la oración principal y el evento de la oración subordinada. La relación temporal entre ambas depende del significado del conector temporal que introduce la oración subordinada. Son conectores temporales de simultaneidad:

- *Cuando*; como en *Juan se marchó cuando María escribía la carta*¹⁸. Hay que hacer notar que el español, frente a otras lenguas románicas, no permite la aparición de formas de futuro de indicativo en la oración que introduce *cuando* (*Nos iremos cuando lo dirá papá). Con una forma verbal en *aspecto imperfecto*, *cuando* puede ser interpretado

¹⁷ En estas construcciones el verbo precede al elemento de grado.

¹⁸ A veces, sin embargo, existe la posibilidad de obtener una lectura de sucesión ('secuencial'), como en *Juan se marchó cuando María llegó*.

«en cada una de las ocasiones en que» (*Cuando Elisa viene, lo pasamos divinamente; Cuando Andrés salía de su casa, su mujer corría a llamar al fontanero*).

Cuando presenta la restricción de no poder introducir subordinadas de infinitivo, a diferencia de otros conectores temporales: **Juan escuchaba música cuando leer el periódico*.

- *Mientras*, como en *Joaquín cantaba mientras le preparaba la cena*. Tampoco puede introducir subordinadas de infinitivo.

- <al+infinitivo>, como en *Al salir del curso nos fuimos todos de copas*.

Atendamos ahora a los conectores de anterioridad y posterioridad. En primer lugar, *antes* y *después* ordenan dos eventos en relación de precedencia. *Antes* puede introducir predicados factuales, no factuales y contrafactuales, mientras que *después* solo introduce predicados factuales. Ambas partículas pueden introducir una oración de infinitivo. Además, contamos en español con conectores temporales delimitativos, esto es, que nos dan información sobre el momento en que comienza y/o cesa el evento verbal: es el caso de *desde que* y *hasta que*.

VIII. Conectores presentes en la realización de oraciones adverbiales locativas

Debido a que partimos de una clasificación tradicional de los recursos de subordinación, hemos optado por mantener dos grupos de conectores que la *Gramática Descriptiva* (1999) no analiza en tanto que nexos de subordinación adverbial, sino como relativos: los que introducen adverbiales locativas y los que presentan adverbiales modales (para estas últimas véase el siguiente subapartado). Somos conscientes de que no hay ninguna distinción formal entre las oraciones adverbiales introducidas por *donde* y *como*, y las subordinadas adjetivas libres (sin antecedente explícito) presentadas por los mismos adverbios; con todo, dado que el trabajo que antecede al presente conserva la distinción categorial y que es nuestro objetivo cotejar nuestros datos con los de aquél, recogemos en éste y en el siguiente apartado los conectores que la tradición ha clasificado como introductores de subordinadas adverbiales locativas y modales, respectivamente. En nuestro análisis serán clasificados como tales los adverbios *donde* y *como* siempre que carezcan de antecedente explícito (cuando otros los considerarían nexos relativos que introducen subordinadas relativas libres).

Las subordinadas adverbiales de lugar siempre van introducidas por el adverbio relativo *donde* y son sustituibles por adverbios de significado locativo (*Deja el abrigo donde puedas* = 'deja el abrigo allí'). Si la construcción lo exige, *pueden aparecer* precedidas por alguna preposición (*Se fue por donde vino*).

IX. Conectores presentes en la realización de oraciones adverbiales modales

Según se han definido tradicionalmente¹⁹, las subordinadas adverbiales modales indican la manera en que se realiza la acción de la oración principal (v. g. en *Lo terminaré como / según / del modo que me dijiste* y en *Procederán conforme dicta la nueva ley*). Su conector más característico es *como*. Otros conectores son *según*, *conforme*, *como si*, *sin que*, *tal y como* y *como si*. Cuando estos permiten alternancia entre subjuntivo e indicativo, se reserva el primero para la expresión de un hecho del que el sujeto de la oración no tiene experiencia directa (*Lo haré según me lo pidieron / Lo haré según me lo pidan*).

Entre las formas no finitas que construyen este recurso encontramos <*sin* + infinitivo>, <*en vez de* + infinitivo>, <*en lugar de* + infinitivo> y las construcciones con gerundio (*Llegó al segundo piso echando el corazón por la boca*).

2.4. Los datos del español nativo y el proyecto *Developing Literacy in Different Languages and Contexts*

Antes de presentar el trabajo cuyos resultados sirven de referencia al presente, es pertinente introducir el contexto en el que ambos se enmarcan.

2.4.1. El contexto

A finales de los 90, Ruth Berman, en su afán de conocer cuáles son los rasgos del lenguaje que nos convierten en *hablantes expertos* y no sólo en *hablantes nativos*, pone en marcha el proyecto *Developing Literacy in Different Languages and Contexts*, que se propone explorar el desarrollo de la competencia letrada –entendida como la

¹⁹ Así, por ejemplo, en Martí y Torrens (2001: 32)

adaptabilidad a la diversidad de circunstancias comunicativas, con un papel fundamental de la escolarización en su adquisición—, desde la infancia tardía hasta la edad adulta, en diferentes lenguas. El principal objetivo del proyecto consiste en trazar un mapa de los recursos empleados por los *hablantes/escribientes instruidos* cuando hablan o escriben un relato personal (discurso narrativo) en comparación con aquéllos que se usan al tratar o discutir un tema en la conversación y en el escrito (discurso expositivo).

Tolchinsky, Aparici, Rosado y Perera (2005), en un estudio adscrito a este proyecto, sintetizan las diferencias entre ambos tipos de discurso a la luz de los resultados que obtienen de muestras procuradas por sujetos monolingües de español y bilingües catalán-español, pertenecientes a 4 grupos de edad (9 años, primaria; 12 años, ESO; 17 años, bachillerato; y universitarios adultos)²⁰; los textos muestran, ya desde los sujetos más jóvenes, una clara adaptabilidad de las estrategias para desarrollar funciones comunicativas distintas. Se advirtió, entre otras cosas, que —en los distintos grupos de edad— el tiempo pasado, el aspecto perfectivo (en los casos en que es relevante) y el modo ‘realis’ predominaban en los textos narrativos frente al presente y el modo ‘irrealis’ de los textos expositivos. También se podía apreciar, desde las edades más tempranas, una mayor prodigalidad de verbos aspectuales como *comenzar* o *seguir* en las narraciones frente al gusto por los predicados modales como *tener que* o *poder* de los textos expositivos, que, frente a los textos narrativos, mostraban además gran profusión de construcciones copulativas y existenciales. De otra parte, en lo que concierne a la elección de los sujetos gramaticales, el estudio de Aparici, Rosado, Parera y Tolchinsky (*Ibíd.*) revela la preferencia por pronombres personales deícticos y anafóricos en los relatos personales y por pronombres impersonales y sintagmas nominales con núcleos léxicos en los textos expositivos. En cuanto al contenido temático, se observó que los acontecimientos concretos o las experiencias personales constituían el foco de las composiciones narrativas, mientras que en los expositivos lo constituían las declaraciones generalizadas y la expresión de ideas.

²⁰ Llegan a las siguientes conclusiones (a) los textos narrativos abundan en la referencia a circunstancias temporales y espaciales concretas, frente a los expositivos, centrados en temas o ideas; (2) en los relatos personales, lo contado es siempre pasado con respecto al momento de habla, mientras que en los textos expositivos se da un predominio de la atemporalidad; (3) en los textos narrativos la primera persona representa el punto más alto de implicación personal, mientras que en los expositivos ésta es rehuída por medio de construcciones impersonales; y, en lo concerniente a la generalidad de la referencia y la cuantificación (4) los narrativos son más específicos, mientras que los expositivos son más genéricos.

Se percibió, asimismo, que con la edad y la ampliación de la formación lingüística, los hablantes refinan los recursos lingüísticos acorde con las demandas del género: los textos se hacen más elaborados y precisos, las estructuras lingüísticas asociadas a una función particular se diversifican, y se incorporan estructuras más complejas desde el punto de vista sintáctico. En este sentido, uno de los aspectos que más fecundos se prometen para poner en evidencia el progresivo refinamiento de los textos en virtud de la edad y del grado de escolarización, en uno y otro registro, es el de la conectividad; en esta línea, el trabajo de Aparici (*en preparación*) muestra – para el español nativo – la tendencia a la diversificación de los recursos lingüísticos utilizados para la conexión de la información en el discurso, incidiendo en las distintas realizaciones léxicas (conectores) asociadas a cada tipo de recurso de vinculación entre cláusulas.

2.4.2. Los datos del español nativo

Aparici se ha ocupado de estudiar las diversas realizaciones léxicas de los recursos *de conectividad*, esto es, los conectores concretos usados por los sujetos en la realización de cada tipo de conectividad, en un corpus de español nativo²¹. Su trabajo se interesa especialmente por la evolución del uso de tales elementos, en orden a

²¹ Para la elaboración de su trabajo, Aparici se sirvió de un constructo teórico que le permitió fundamentar la segmentación de los textos en paquetes de cláusulas cohesionadas: las Longer-Units. En una primera aproximación, Aparici, Tolchinsky y Rosado (2000) fijaron una definición de corte sintáctico según la cual una L-Unit es un predicado finito «that acts as constructor defining dependency relationships plus its subordinates, co-ordinates and in some conditions its juxtaposed clauses» (*Ibíd.*: 97). Un ejemplo tomado de este artículo que reúne todas las condiciones de una LU es el siguiente (*Ibíd.*: 98):

@bg: LU

1. *y ella no hizo el examen*
2. *porque: [/] no tenía ganas de hacer el examen*
3. *no sabía nada*
4. *y se fue*

@eg: LU

[Jud, niña, 9 años, expositivo oral]

En él, observamos una oración principal (1), una subordinada (2), una cláusula yuxtapuesta coorientada con la subordinada (3) y una oración coordinada correferencial (4). En este caso, se da coincidencia de criterios (sintáctico, semántico y discursivo); pero cabe indicar que no siempre fue tan fácil delimitar los contornos de estas unidades: la aducida hasta aquí no era sino una definición propedéutica que hubo que matizar de acuerdo a las ocurrencias que se plantearon como problemáticas al juzgar los límites de estos paquetes de cláusulas en un corpus de español nativo. Para atender a los criterios que quedaron estipulados al tratar de establecer esos matices, véase Aparici, Tolchinsky y Rosado (2000: 97-115).

verificar la existencia de un patrón de diversificación para todos o algunos de los tipos de conexión entre cláusulas, detectar la incidencia en él de la variable «edad»/«grado de escolarización» y examinar cómo tiene lugar ese proceso. Para ello, se sirve –de acuerdo con los planteamientos metodológicos del proyecto *Developing Literacy in Different Languages and Contexts*– de un corpus de textos narrativos y expositivos, orales y escritos, producidos por informantes de 4 grupos de edad (9, 12 y 16 años, y adultos), a razón de 15 sujetos por grupo.

Dado que el objetivo del presente estudio no es otro que el de acometer una primera exploración de los recursos de conectividad empleados en español no nativo, hemos esquivado –de momento– extrapolar este enfoque evolutivo que predice una *diversificación léxica de recursos con la edad*: nuestro corpus lo conforman las producciones de sujetos pertenecientes a un único grupo de edad (adultos, con formación universitaria). No obstante, con vistas a establecer correspondencias entre las estrategias utilizadas por nuestros sujetos y las empleadas por los nativos en las distintas etapas de desarrollo de la competencia letrada, de una parte, y porque consideramos implementar el citado enfoque evolutivo en investigaciones ulteriores, de otra, traeremos a colación los resultados obtenidos para todos los grupos, así como las conclusiones extraídas acerca de la diversificación de recursos.

2.4.2.1. Conectores coordinantes en un corpus de español nativo

A la luz de los datos obtenidos, Aparici (*Ibíd.*) constata divergencias en el uso de las conjunciones y en los patrones de diversificación que definen el desarrollo de los tres subtipos de conectividad coordinante. Con respecto a la coordinación copulativa²², no observa diversificación, en tanto que los recursos léxicos asociados a este subtipo se producen ya desde edades tempranas y su uso se prolonga hasta la edad adulta. El conector más frecuente es *y* (no solo entre los conectores de su clase, sino en todo el corpus), cuyas ocurrencias para el grupo de adultos ascienden a 797. Muy inferior es la frecuencia de aparición de *ni* (el total de las producidas por adultos suma 13). Por otro lado, esta partícula no forma parte del repertorio de todos los sujetos (ni siquiera de todos los adultos), aunque se aprecia que –como *y*– ya está presente en las

²² Aparici (*Ibíd.*) utiliza el membrete «coordinadas aditivas», pero a efectos de homogeneizar la terminología hemos optado por mantener la denominación tradicional para este subtipo de conectividad.

producciones de los participantes más jóvenes. Aparici encuentra, en todos los grupos de edad, cláusulas no finitas con este conector; se destacan también algunas ocurrencias de la partícula introduciendo cláusulas con verbo elíptico. Cabe señalar que en la mayoría de ocasiones el uso de este nexo se ha documentado en textos expositivos.

Menos prolijo que la adición, pero más que la disyunción, es el recurso a la coordinación adversativa. Los conectores adversativos aparecen tempranamente (desde el primer grupo de edad y producidos por la mayoría de sujetos). Aparici observa cierta diversificación progresiva con la edad, ya que, «si bien los tres conectores que se usan en el corpus aparecen ya en el primer grupo de edad, hay dos que suponen inicialmente solo ocurrencias aisladas». La conjunción más frecuente es *pero*, con 162 ocurrencias en los textos de los adultos; frente a éste, *sino* (seguido de una forma no finita o de una oración con verbo flexionado) y *sino que* (en su función de introducir oraciones con verbos finitos) tienen un desarrollo paulatino: aparecen de forma aislada en el grupo de 9 años – con 2 y 1 ocurrencias, respectivamente – y se generalizan en etapas posteriores (en los adultos *sino* se documenta en 18 ocasiones y *sino que* en 13). Aparici observa también que aunque en general las coordinadas adversativas parecen estar presentes en los dos géneros discursivos, en las últimas edades se observa una tendencia a preferir su producción en los expositivos.

TABLA 1. Conectores presentes en la realización de oraciones coordinadas por edad:

Conectores COOR	PRI	ESO	BUP	UNI
COORDINADAS ADI				
Y	320	398	618	797
ni	3	6	12	13
Otros		1	2	2
Total ADI	323	405	632	812
COORDINADAS ADS				
Pero	36	73	127	162
sino (+Vnfo cláusula)	2	7	2	18
sino que (+Vf)	1	2	10	13
Otros			2	
Total ADS	39	82	141	193
COORDINADAS DIS				
O	17	46	71	99
Otros				4
Total DIS	17	46	71	103

Ya en lo que concierne a la coordinación disyuntiva, la autora constata que no hay diversificación. Solo el grupo de adultos recurre a conectores alternativos a la conjunción *o* (documentada en este grupo en 99 ocasiones). Sin embargo, sí se parece haber un aumento significativo en la frecuencia de uso de esta última, y en el número de participantes que la producen. Aparici apunta a que este tipo de recurso se usa mayoritariamente en los textos expositivos, sobretodo en las primeras edades (no se usa en los narrativos en el grupo de 9 años y sólo se dan 4 casos en el de 12). Abordemos ahora los datos obtenidos para los conectores subordinantes.

2.4.2.2. Conectores subordinantes en un corpus de español nativo

En cuanto a los conectores presentes en la realización de oraciones subordinadas sustantivas, sabemos –merced al estudio de Aparici– que aquéllos que integran construcciones finitas (y no son pronombres interrogativos) aparecen profusamente desde el primer grupo de edad, donde se hallan ya diversificados. El conector más frecuente es en todas las edades *que* (con 530 ocurrencias en los textos de los adultos); la aparición del resto de nexos es anecdótica si la comparamos con la de esta partícula (así, por ejemplo, *si* solo se documenta en 23 ocasiones en el último grupo de edad).

Por su parte, los conectores que introducen interrogativas indirectas sí presentan un patrón de diversificación progresiva con la edad, si bien es cierto que se documentan también tempranamente, con cierta variabilidad de formas (en las producciones de los niños de 9 años se recogen 4 formas conectivas distintas). Los pronombres interrogativos más frecuentes en la formación de este tipo de cláusulas son, para todos los grupos, *cómo* y *qué* (con 43 y 18 ocurrencias, respectivamente, en el corpus de adultos). Junto a estos, aunque de forma aislada, aparecen en el primer grupo de edad *por qué* y *quién*. Frente al primer grupo, el segundo incorpora dos realizaciones más, *de quién* y *a quién* (variantes de *quién* con preposición exigida por el verbo principal), presentes solo en ejemplos aislados. En el tercer grupo se recogen 6 conectores más, con pocas ocurrencias (el más prolijo es *dónde*, con 6 documentaciones en corpus de ese grupo). Los textos de los adultos exhiben, con respecto a este último grupo, tres conectores más (*cuál*, *de qué manera* y *hasta qué punto*), también de uso

puntual en el corpus, y suman así un total de 13 conectores distintos para la subordinación de las interrogativas indirectas. Por otro lado, la investigadora observa que la mayoría de estos conectores introduce formas finitas; el uso de cláusulas no finitas queda restringido en su mayor parte a los textos expositivos y orales. De hecho, independientemente de la flexión verbal, se aprecia una predilección por este recurso de subordinación en los textos expositivos (también en lo concerniente a las completivas que no van introducidas por pronombres interrogativos) y orales.

TABLA 2. Conectores presentes en la realización de oraciones completivas por edad

Conectores CMP	PRI	ESO	BUP	UNI
Que (<i>incluye prep.+ que</i>)	120	204	351	530
lo que (<i>incluye prep.+ lo que</i>)	15	26	71	116
si	3	15	10	23
los que	4		4	9
la que	3		1	
el que	1	2	3	11
que si	2	7	4	1
Otros			2	
Número total	148	254	446	690
(Interrogativas indirectas)				
Cómo	8	16	22	43
Qué	2	10	11	18
por qué	1	8	7	2
Quién	1	4	6	11
de quién		2	1	2
a quién		1		1
Quienes			1	1
Cuándo			1	1
dónde /adónde			6	3
para qué			2	1
con quién			1	
hasta cuándo			1	
Cuál				3
de qué manera				1
hasta qué punto				1
Número total	12	41	59	88
TOTAL COMPLETIVAS	160	295	505	778

Concentrémonos ahora en la información que nos proporciona el estudio de Aparici sobre los conectores que introducen oraciones de relativo. Según éste, los datos llevan a concluir que apenas hay diversificación en este tipo de recurso de conectividad. Como podía esperarse, hay un nexo relativo privilegiado: el pronombre *que* (con 428 ocurrencias en el grupo de adultos).

TABLA 3. Conectores presentes en la realización de oraciones relativas por edad

Pronombres REL	PRI	ESO	BUP	UNI
Que	52	143	335	428
donde		3	1	2
quien		1		
cuyos		1		
quienes			1	1
cual			1	1
Número total	52	148	338	432

El resto de conectores tienen una aparición puntual: *donde*, con dos registros en el grupo de adultos, no aparece en el primer grupo de edad; *quien*, que aparece en un único texto, producido por un sujeto de 12 años (la forma plural *quienes*, se registra en dos ocasiones más –en los dos últimos grupos de edad); *cuyo*, que se encuentra en idéntico caso que *quien*; y *cual*, con solo dos apariciones (en un texto de un estudiante de bachillerato y en otro de un adulto). Veamos qué ocurre ahora con los conectores presentes en la subordinación adverbial.

Con respecto a los conectores usados para formar cláusulas causales, parece haber una diversificación progresiva en función de la edad, pese a que ya de buen principio se manejan varias formas –finitas y no finitas–, todas de aparición esporádica, salvo una: *porque* (con 224 registros en el grupo de adultos). Otros conectores que presentan, o adquieren con la edad, un uso relativamente frecuente son *como* (22 oc. en los universitarios)–, *ya que* y *pues* (con 26 oc. y 12 oc. en ese mismo grupo, y en ambos casos ausentes en el primer grupo de edad). Otras partículas que se combinan con formas flexionadas son *puesto que* (que no aparece en el último grupo), *debido a que* (solo en los dos últimos grupos), *por el hecho de que* (con 4 registros en los adultos), y *que* (ya desde el primer grupo de edad), todas ellas de baja frecuencia de uso. En cuanto a los conectores que introducen prótasis no finitas, cabe destacar <por + infinitivo> (con 13 ocurrencias en los adultos y presente ya a los 9 años), habitualmente pospuesta; su variante <de + infinitivo> tiene un bajo índice de aparición y no se encuentra en el primer grupo de edad. Otras formas de conexión, que solo aparecen a edades avanzadas y muy eventualmente son <al+infinitivo> (en general, antepuesta), *a consecuencia de* y la *prótasis de participio* (para cada forma se da una única ocurrencia en los textos de los adultos).

TABLA 4. Conectores presentes en la realización de cláusulas *subordinadas* adverbiales causales por edad*

Conectores CAU	PRI	ESO	BUP	UNI
Porque	71	111	182	224
como	7	20	18	22
que	1	3	4	9
ya que		2	22	26
pues		5	10	12
puesto que		4	4	0
debido a que			1	2
por el hecho de que				4
Otros			1	6
por + infinitivo	9	15	7	13
de + infinitivo		1	2	1
al + infinitivo			7	1
a consec. de + inf.				1
por el hecho de +inf				1
Participio				1
Otros				1
Número total	88	161	258	324

Más tardío es el recurso a la conectividad de tipo consecutivo, que no tiene realización ninguna en los textos del grupo de primaria, y en el primer grupo de secundaria solo se manifiesta a través de un único conector, *así que*, presente también, aunque menos documentado, en los de bachillerato y universitarios. La diversificación no es progresiva, sino tardía, esto es, en primer lugar se consolida el recurso y, más tarde, se incorporan formas conectivas alternativas. Así pues, frente al uso exclusivo de *así que* por parte del segundo grupo, en los textos de bachillerato encontramos, si bien con poca frecuencia, cinco nexos alternativos más: *tal... que*, *con lo cual*, *que*, *tan... que* y *tanta... que*. Estos últimos tienen análoga representatividad en los textos de los adultos, que incorporan además *de tal manera que*, *de tal forma que*, *de modo que* y *de forma que* (que en ningún caso superan los 2 registros).

TABLA 5. Conectores presentes en la realización de cláusulas adverbiales consecutivas por edad

Conectores CONS	PRI	ESO	BUP	UNI
así que		5	2	2
tal...que*			2	2
con lo cual			1	3
que			3	2
tan...que			2	3
tanta...que			1	1
de tal manera que				1
de tal forma que				2
de modo que				1

de forma que				2
Otros		1		5
Número total	0	6	11	24

En lo que concierne a la conectividad adverbial de tipo concesivo, se advierte la presencia del recurso ya en el grupo de 9 años, aunque mediado por un único conector, *aunque*, que incrementa su vitalidad a partir de los 12 años y se consolida como nexos concesivos más frecuentes del corpus (con 29 registros en el grupo de universitarios). En los dos grupos de secundaria son esporádicas las apariciones de otros conectores – con formas finitas o no –; es el caso de *a pesar de que*, *por muy... que*, <a pesar de + infinitivo> y <aun + gerundio>, de las que solo de la primera, y con una ocurrencia, tenemos constancia en los textos de los niños de 12 años. Es en el corpus de los adultos donde se percibe una mayor ampliación del repertorio, con las incorporaciones de *por mucho que* (3 oc.), *por más que* (1 oc.), aun cuando (3 oc.) y la forma no finita <incluso + gerundio> (1 oc.), al tiempo que se mantiene el resto de conectores consecutivos²³. Se observa, por tanto, un patrón semejante al de las consecutivas (tardía aparición y diversificación del recurso).

TABLA 6. Conectores presentes en la realización de cláusulas adverbiales concesivas por edad

Conectores CONC	PRI	ESO	BUP	UNI
Aunque	3	18	31	29
a pesar de que		1	1	3
por muy...que			1	1
por mucho que				3
por más que				1
aun cuando				3
Otros				1
a pesar de + infinitivo			2	1
aun + gerundio			1	2
Incluso + gerundio				1
Número total	3	19	36	45

Los conectores que introducen cláusulas finales aparecen tempranamente y con bastante frecuencia de uso. En este caso, sorprende la importancia de las formas no finitas en la producción del recurso; así se aprecia, por ejemplo, en el grupo de adultos, donde <para + infinitivo> se documenta en 64 ocasiones, frente a su homóloga finita

²³ Aparici llama la atención sobre la ausencia total del conector *si bien*, forma típica del registro culto.

para que –el segundo nexos más frecuente–, que presenta 20 registros. Otras formas registradas en los textos de ese grupo, que ordenamos en virtud de su volumen de ocurrencias, son <por + infinitivo> (17 oc.), <a + infinitivo> (10 oc.), <a fin de + infinitivo> y el nexos introductor de cláusulas finitas con tal de que (1 oc.), de las que las dos últimas no hallan representación en el resto de grupos.

TABLA 7. Conectores presentes en la realización de cláusulas adverbiales finales por edad

Conectores PUR	PRI	ESO	BUP	UNI
para que	12	21	18	20
por tal de que		1		
con tal de que				1
para + infinitivo	14	11	47	64
a + infinitivo	3	4	6	10
por + infinitivo	2	5	3	17
(a fin) de + infinitivo				4
Número total	31	42	74	116

En lo que respecta a los conectores que introducen prótasis condicionales, parece evidente la realización privilegiada de *si*, partícula presente en todos los grupos, que alcanza los 86 registros en el grupo de adultos. En el grupo de 12 años se introduce la partícula *como*, de la que se documentan 4 apariciones en el grupo de universitarios. Para estos últimos se tiene constancia, además, de la producción de *que* con valor condicional (2 oc.)²⁴. Se trata, en definitiva, de un recurso de aparición temprana que apenas muestra diversificación léxica.

TABLA 8. Conectores presentes en la realización de cláusulas adverbiales condicionales por edad

Conectores COND	PRI	ESO	BUP	UNI
Si	24	55	72	86
como		4	1	4
que				2
Otros			1	1
Número total	24	59	74	93

En cuanto a los conectores presentes en la realización de cláusulas comparativas, Aparici descubre que presentan un patrón más bien tardío, con inflexión particular en el último grupo de edad (como ocurría con el recurso a la conectividad consecutiva). Se trata de un tipo de conectividad poco productiva, al menos por lo que

²⁴ No se documenta, sin embargo, <de + infinitivo>.

se desprende de los datos. El conector más frecuente es *como*, presente en todos los grupos (en los textos de adultos, con 18 registros). Menos usuales son *más... que*, *mejor... que*, *menos... que*, *igual que...*, *tan... como*, etc., casi todas exclusivas del grupo de adultos.

TABLA 9. Conectores presentes en la realización de cláusulas adverbiales comparativas por edad

Conectores COM	PRI	ESO	BUP	UNI
Como	3	2	11	18
<i>como si</i>	1	4	1	2
mejor que / mejor...que	1			2
peor que		1		
tan...como			1	2
más...que / más que		3	4	10
menos que				1
igual que / al igual que			2	1
tanto como				1
lo mismo...que				1
Número total	5	10	19	39

Por su parte, la conectividad subordinante temporal es de aparición temprana, donde ya se presenta con cierta diversidad (con formas finitas y no finitas), lo que no es óbice para que se dé, también, una diversificación progresiva. El conector más frecuente entre los que introducen cláusulas finitas es *cuando* (224 oc. en los adultos), y entre los que integran las no finitas, <*al + infinitivo*> (12 oc. en los adultos). Junto a *cuando*, encabezan oraciones con verbo flexionado *hasta que*, *mientras que*, *antes de que*, *desde que*, entre otras conjunciones o locuciones conjuntivas de menor vitalidad. Con <*al + infinitivo*>, se documentan las formas no finitas <*antes de + infinitivo*>, <*después de + infinitivo*>, <*hasta + infinitivo*> y el *participio*, entre otras, con muy poca presencia antes de los 12 años.

TABLA 10. Conectores presentes en la realización de cláusulas adverbiales temporales por edad

Conectores TMP	PRI	ESO	BUP	UNI
Cuando	62	90	96	105
hasta que	10	7	11	14
mientras que	1		2	2
mientras	1	3	5	2
siempre que		1	1	1
a la mínima que		1		
la próxima vez que		1		
antes de que		1	2	
desde que			2	2

a la vez que			1	
una vez que			1	3
en cuanto				1
en el momento en que				2
después de que				1
<i>Hace</i>		5	11	8
al + infinitivo	7	9	7	12
antes de + infinitivo	1	3	3	8
a la semana de +inf.		1		
a la hora de + inf.		1	2	7
después de + inf.			1	3
tras + infinitivo			1	2
hasta + infinitivo			1	4
nada más + infinitivo				1
casi al final de + inf.				1
Gerundio		1		4
Participio			2	1
Una vez			1	1 (+ Participio)
Tan pronto			1	
Número total	82	124	151	185

Los conectores adverbiales modales, así como las construcciones en que van integrados, parecen ser de aparición temprana, con un patrón de diversificación también temprano y progresivo. Como sucedía en la introducción de relaciones finales, parecen tener especial importancia las formas no finitas, documentadas desde el primer grupo de edad; es el caso del *gerundio*, que suma 126 ocurrencias en el grupo de adultos y se consolida como forma más frecuente, y de otros elementos conectivos como <*sin + infinitivo*> (30 oc. en los adultos) y <*en vez de + infinitivo*> (5 oc. en los adultos). En cuanto a los conectores que se construyen con cláusulas finitas, destaca el uso de *como* (32 oc. en los adultos) frente a otros tipos de realización (p. e. *según (lo) que, tal y como, o sin que*, con 4, 4 y 1 oc. en los adultos, respectivamente).

TABLA 11. Conectores presentes en la realización de cláusulas adverbiales modales por edad

Conectores MAN	PRI	ESO	BUP	UNI
Como	2	5	23	32
como si	1	4	2	
sin que		3	7	1
según como			1	
según (lo) que			1	4
como que			1	1
<i>tal y como</i>				4
Otros				3
sin + infinitivo	5	12	29	30
en lugar de + infinitivo			1	2
<i>en vez de + infinitivo</i>	1	8	4	5
Gerundio	11	27	53	126

Otros	1		1	2
Número total	21	59	123	210

En lo concerniente al recurso a los conectores adverbiales locativos, cabe destacar que prácticamente no se usa y que, cuando lo hace, está asociado exclusivamente a la realización *donde* (con 7 registros en los textos de los adultos), que se documenta con 1 ocurrencia ya en el primer grupo de edad. No se da, por tanto, diversificación léxica.

TABLA 12. Conectores presentes en la realización de cláusulas adverbiales locativas por edad

Conectores LOC	PRI	ESO	BUP	UNI
Donde	1	1	0	7
Número total	1	1	0	7

Una vez caracterizados los recursos distintos de conectividad del español nativo, conviene tener en cuenta lo que se sabe hasta el momento acerca de la producción de los distintos tipos de conexión entre oraciones en español no nativo.

3. La conectividad en el español no nativo de hablantes con L1 árabe

En el presente apartado se procede, de una parte, a la recapitulación de algunos de los aspectos que, según los estudios previos al respecto, caracterizan la conectividad oracional de los hablantes de español que tienen como lengua materna el árabe dialectal y como primera lengua de instrucción el árabe estándar moderno, y, de otra, a la descripción sumaria de los recursos de conectividad en la L1 de nuestros sujetos, con vistas a poder interpretar posibles transferencias en el corpus del que parte este estudio a la luz de la influencia de la variedad dialectal marroquí – o *dariya maghrebiya* –, y la de aquella otra en que nuestros sujetos adquieren en primera instancia la competencia letrada – *al-lugha al-fus-ha*.

2. 1. Estudios previos

Antes que el nuestro, ha habido estudios que se han preocupado por conocer cómo sujetos no nativos de español ejecutaban las estrategias de conexión oracional. En general, se trata de estudios que abordan este aspecto dentro de un conjunto más amplio de caracterización de la interlengua de esos hablantes, y, por tanto, lo acometen de manera tangencial. Puesto que nuestros informantes son arabófonos, nos interesamos aquí por aquellos trabajos que han tomado en consideración las particularidades de interlengua de este tipo de sujetos.

Así, Benyaya (2006), en un estudio más amplio sobre el español en estudiantes de secundaria marroquíes, detecta en su corpus una predilección por el recurso a la coordinación, y más concretamente a la coordinación copulativa realizada mediante la conjunción *y*. Advierte, asimismo, que en las enumeraciones, el alumno repite la conjunción tras cada elemento enumerado, de modo análogo al árabe (un ejemplo aducido por la propia Benyaya lo tenemos en «*yo me levanto [...] y desayuno y salgo a las ocho y core*»), mientras que en español nativo, cuando se coordinan más de dos oraciones, el nexos se registra sólo entre las dos últimas. Con anterioridad había llegado a esa conclusión Rodríguez (2001) que, en su estudio sobre errores en la interlengua de aprendices arabófonos con un nivel intermedio/avanzado de español, destaca la relevancia cualitativa de la transferencia de esa estructura, considerada polisindética en español, y añade que este tipo de desviación puede llegar a dificultar la comprensión de los textos por la ilación excesivamente prolongada de sus componentes oracionales.

Según los datos de Rodríguez, de los treinta sujetos que participaron en la prueba, siete presentaron al menos una construcción de este tipo, proporción considerable si se tiene en cuenta que se trataba de estudiantes de nivel intermedio alto/avanzado. El autor sugiere que esta tendencia está motivada por la en la particular naturaleza de las relaciones sintácticas entre las oraciones en árabe, donde – tanto en su variante culta como en sus realizaciones dialectales – el uso de la conjunción copulativa (*wa*) para relacionar oraciones o elementos dentro de una misma oración, resulta indispensable. De otra parte, Rodríguez (*Ibíd.*: 36) entiende que:

La sustitución de dichos nexos por signos de puntuación como punto (.) o punto y coma (;) es considerada asíndeton y produce un efecto desagradable en oyentes y lectores». Así, en prensa y literatura, es posible observar que el punto y seguido, o el punto y coma, están prácticamente ausentes de los textos, y que las únicas pausas son las que marca propiamente la separación de los párrafos, encontrándose las oraciones que integran dichos párrafos relacionadas entre sí mediante coordinación copulativa. Además, a diferencia del español, incluso los nuevos párrafos sin relación temática directa con las partes anteriores del texto suelen comenzar de esta manera²⁵.

Así pues, según las informaciones aducidas por este autor, lo previsible sería que en los textos escritos de nuestro corpus no encontráramos construcciones yuxtapuestas – con mediación de pausas gráficas entre los términos – en las que subyazca una relación de coordinación.

A diferente pronóstico nos inclinan las conclusiones de Salgado (2006: 73-74), que, aunque también concuerdan con las de Rodríguez en lo que respecta al abuso del enlace conjuntivo *y* en los textos producidos por nativos de árabe, ponen de manifiesto la existencia de un fenómeno contrapuesto al polisíndeton coordinante, con el que este convive: la unión asindética de oraciones entre las que existe una relación de coordinación. Salgado (*Ibíd.*) atribuye la causa de esta anomalía a «la transferencia del árabe» y a «una falta de dominio de la coordinación». Si nos fijamos en los datos aportados por la autora, vemos que apenas hay diferencias en el número de errores a que dan lugar polisíndeton (19 err.) y asíndeton (17 err.); ambas tendencias parecen, pues, igualmente significativas.

²⁵ Repárese en que en este último caso, Rodríguez hace referencia a una función que la partícula *y* posee en español, la de conector discursivo aditivo, que no contemplaremos en este trabajo.

Por lo que respecta al recurso a la subordinación, Salgado identifica tres subtipos de conectividad que se plantean como problemáticos para los aprendices árabes: la subordinación de oraciones sustantivas, la subordinación de oraciones de relativo y la subordinación de prótasis condicionales en el marco de la parataxis de tipo adverbial. En cuanto a las oraciones subordinadas sustantivas, cabe observar que con verbos que presentan flexión se construyen en árabe estándar de manera semejante al español: la partícula subordinante «*an*», homóloga árabe de «que», introduce la cláusula completiva y rige el modo del verbo que la sigue (siempre subjuntivo, interpretable como 'subjuntivo' o 'infinitivo' en la traducción); asimismo, el árabe permite construir subordinadas sustantivas no finitas por medio de un «*masdar*», equivalente al infinitivo en español. No obstante, hay que reparar en que el árabe presenta la posibilidad de mantener la forma verbal finita con verbos volitivos aunque se dé coincidencia entre el sujeto de la principal y el de la subordinada (*Ufaddilu an ashriba qahwua* = **Prefiero que (yo) beba café*), construcción que en español solo es posible con verbos de pensamiento (*Creo que tengo papel*) y de lengua (*Te digo que estoy harta de todo esto*); de ahí provienen algunos de los errores identificados por Salgado para esta categoría.

En cuanto al segundo tipo, el de las oraciones subordinadas de relativo, sabemos por Salgado que, aunque en árabe y en español se construyen de manera parecida, existen una serie de divergencias gramaticales que parecen transferirse a las realizaciones de este tipo de construcción en español:

En árabe [se entiende que estándar] existe el pronombre relativo masculino y femenino en singular, plural y dual. Siempre aparece detrás de un sustantivo determinado y cuando el pronombre relativo hace referencia a cualquier elemento de la oración siguiente que no sea el sujeto es necesario hacer referencia a él por medio de un pronombre afijado al verbo o a una preposición. En *dariya* el pronombre relativo se simplifica y solo se utiliza el pronombre *Lî* aunque la estructura de la oración mantiene la gramática del árabe *fusha*.

En árabe, además, si el sustantivo que actúa como antecedente de la oración de relativo no está determinado, se omite el pronombre relativo. Vistas estas divergencias, se pueden identificar, entre otros, los siguientes errores: (1) presencia de pronombres pleonásticos (Ej. extraído del estudio de Salgado: **Tengo miedo de hacer muchas faltas que no hay que hacerlas*); (2) posposición de la preposición en las relativas oblicuas, cuando en español nativo aparecen delante del nexo subordinante, como en el ejemplo **La*

única cosa que creo en ella es la mentira (Benyaya 2006) ; y, como se desprende de la característica enunciada al principio de este párrafo, (3) la omisión del relativo cuando el antecedente es un sustantivo indeterminado (Ej. del corpus de Benyaya: **eso era una novela Ø me gusta mucho*). Con todo, solo los dos últimos parecen ajenos al español nativo; el primero es bastante frecuente en el registro oral de los hablantes nativos (Brucart 1999).

En lo concerniente a las oraciones subordinadas condicionales, Salgado observa que la transferencia de correlaciones verbales típicas del árabe para este tipo de construcción determina, en ocasiones, la omisión de la partícula *si* en los textos en español producidos por estos hablantes, o su sustitución por otros conectores no prototípicos de la conectividad condicional en español.

Hasta aquí este sumario de lo que se sabe acerca de la conectividad en el español de hablantes nativos de árabe. En ulteriores investigaciones habrá que tomar en consideración otros estudios que contemplen sujetos con otras lenguas de origen, para poder interpretar los datos desde una perspectiva más amplia.

2. 2. La influencia de la L1: primera lengua de instrucción y lengua materna

El historial lingüístico de nuestros sujetos presenta una particularidad que no podemos dejar de considerar: hay una gran distancia entre la variedad que adquieren en el contexto familiar (lengua fundamentalmente oral, ya que no se ha normalizado la escritura del dialecto marroquí) y la que aprenden para desenvolverse en los contextos formales (orales y escritos). Puesto que la primera de ellas –el árabe dialectal marroquí– no goza todavía de normalización, apenas existen gramáticas que la describan, o no en el nivel sintáctico; de ahí que vayamos a hacer alusión sobre todo a la segunda –el árabe estándar moderno–, en cuyo estudio sí se han concentrado los gramáticos. El árabe estándar moderno (*al-arabiyya al-fusha*) es la lengua en la que nuestros sujetos se alfabetizan en primera instancia y, junto con el francés, en la que adquieren competencia letrada a lo largo de su instrucción en contextos académicos. Conocer los recursos de conectividad de que dispone y las formas léxicas que los realizan deviene, por tanto, un aspecto imprescindible a tener en cuenta en nuestro estudio. Con ese fin, atenderemos aquí a las gramáticas de Corriente (1988) y Haywood y Nahmad (1992), al manual de sintaxis árabe de Paradela (2002), al de gramática de

Calvo, Comes, Forcada y Puig (2000) y a algunos de los apuntes que ofrece el estudio contrastivo árabe-catalán de Sánchez (2002).

2. 2. 1. El recurso a la coordinación en árabe

Las oraciones coordinadas más comunes en árabe pueden ser:

- a. copulativas, cuyos enlaces más comunes son /*wa-*/*'y'* (mera copulativa que en árabe ha de repetirse ante cada miembro conectado) y /*fā-*/*'y, pues'* (copulativa que establece una sucesión en el tiempo, consecuencia o cambio de sujeto). A continuación, recogemos tres ejemplos de los usos de /*fā-*/.

- i. /*qa:ma fā-qa:l^a*/
/se levantó (él) *y*-dijo (él)/
'se levantó y dijo'
- ii. /*lam tadhab fā-skut*/
/no viniste *pues*-calla/
'no viniste: calla, pues'
- iii. /*qa:la fā-qult^u*/
/dijo *y*-dije/
'dijo él y dije yo'

Los usos de *ni* los desempeña en árabe /*wa-la*/ (literalmente 'y no'), en correlación también en esa lengua con otro elemento de polaridad negativa que introduce el primer miembro de la construcción.

- b. disyuntivas, conectadas generalmente por los nexos /*'aw*/ '*o*' (disyunción con interpretación excluyente), que vemos en iv:

- iv. /*yaku:un l-ma'u suhnan 'aw ba:ridan?*/
/está el agua caliente *o* fría?/
'¿el agua está caliente o fría?'

y /*'am*/ '*o*' (disyuntiva no excluyente), como en v.

- v. /hal dahaba Karimun 'am 'Aliyy^{un}?/
/acaso vino Karim o Alí?/
'¿vinieron Karim o Alí?'

Cabe la posibilidad de utilizar un doble nexo /'imma:/, como en vi.

- vi. /'imma: yu'addibu-hum wa-'imma: yatu:bu 'alay-him/
/o castiga (él)-a ellos y-o acoge(él) sobre-ellos/
'o los castiga o los acoge'.

- c. adversativas, unidas por las conjunciones /wa-lakin/'pero', /bal/'sino' y /wa-/ (en este último caso, la conjunción copulativa fundamental se utiliza con significado adversativo).

2. 2. 2. El recurso a la subordinación en árabe

Las cláusulas subordinadas sustantivas desempeñan en árabe las funciones nominales de sujeto²⁶, objeto²⁷, predicado de una oración nominal²⁸ y como término de preposición cuando dependen de un verbo que rige preposición como parte de su lexema²⁹. Los conectores que las introducen suelen expresarse en modo subjuntivo, introducidas por alguna conjunción que nominaliza la cláusula. Los principales conectores que pueden nominalizar cláusulas son /'an/'que' y con menos frecuencia /ma:/ 'qué', usadas ante verbo (generalmente en subjuntivo, si es imperfectivo); tan frecuente como la primera es /'anna/ 'que', seguida por el sujeto de la oración subordinada en caso acusativo. La conjunción subordinante se elide a veces, cuando la oración nominalizada funciona como sujeto u objeto. Lo vemos en la subordinada con función de sujeto en vii.

²⁶ /yu'□ibu-ni: 'anna-ka kari:m^{un}/
/gusta-me que-tú generoso/
'me gusta que seas generoso'

²⁷ /'uri:du 'an 'azu:ra-hu/
/quiero que (yo) visite-a+él/
'quiero visitarlo'

²⁸ /zann-i: 'an ta'u:d^a/
/opinion-mi que vuelvas/
'mi opinión es que volverás'

²⁹ /yargabu fi: 'an yasira wazi:raⁿ/
/desea en que (él) llegue (a) ministro/
'desea llegar a ministro';

- vii. /tasma'u bi-l-mu'i:di: jairun min 'an tara:ho/
/oyes con-el-Muhidi mejor de que ves-a+él/
'(que) oigas hablar de Muhidi es preferible a que lo veas').

La elisión es regla cuando la subordinada sustantiva presenta estilo directo, como en viii.

- viii. /undhur hal tara: shai^{an}/
/mira (tú) acaso ves algo/
'mira si ves algo'

Cuando la conjunción está presente en las construcciones finitas, como ya se anunciaba cuando abordábamos el estudio de Salgado (2007), cabe la posibilidad de que el sujeto de la subordinada coincida con el de la principal, incluso con verbos volitivos (como en el ejemplo aducido en la nota 27, /'uri:du 'an 'azu:ra-hu/ 'quiero visitarlo'; lit. 'quiero que (yo) visite - (a) él'). Por otro lado, el árabe permite, como el español, construir subordinadas sustantivas no finitas por medio de una forma verbal infinitiva: el «masdar»:

- ix. /ufaddilu ad-*dahab*^a ila al-mahdi/
/prefiero el-*ir* hacia el-instituto/
'prefiero ir al instituto'

En cuanto a las cláusulas de relativo, si el antecedente está definido, la subordinada se introduce con el pronombre relativo *al- laḏi* ('que' 'el cual'), que presenta flexión de género y número en concordancia con el antecedente:

- x. /ar-rajulu *l-laḏi*: qatala 'ab-i:/
/el-hombre *el-cual* mató padre-mi/
'el hombre que mató a mi padre'

Si el pronombre relativo no funciona como sujeto debe ser completado por una forma pronominal de objeto en la cláusula de relativo:

- xi. /ar-rajulu *l-laḏi*: qatala-hu 'ab-i:/
/el-hombre *el-cual* mató-a+él padre-mi/
'el hombre al que mató mi padre';

Si el núcleo modificado por una cláusula de relativo es indefinido, la cláusula relativa no incluye el pronombre relativo:

- xii. /ra'aytu rajulan ja:'a/

/vi hombre (indet.) vino/
'vi a un hombre que vino'

Las subordinadas adverbiales suelen ir introducidas por medio de conjunciones y locuciones conjuntivas, preposiciones y adverbios. Pueden ser:

- a. causales, donde los conectores más frecuentes son /lianna/, /fa/ y /bianna/, generalmente seguidas del sujeto de la subordinada, que suele ir sufijado a la conjunción, en acusativo.

xiii. /lam ya'ti lianna-ho kana marid^{an}/
/no vino porque-él estaba enfermo/
'no vino porque estaba enfermo'

- b. consecutivas: la partícula por excelencia es /hatta/, que regirá indicativo si la consecuencia es segura y subjuntivo si la consecuencia expresa una intención.

xiv. /sih hatta nasma'ka/
/chilla hasta oigamos-te/
'chilla de tal modo que te oigamos'

- c. finales: las partículas más frecuentes son /li/, /likay/, /kay/ y /lian/, que rigen subjuntivo.

xv. /a□tahadtu likay 'an□aha/
/me he esforzado para+que triunfe (yo)/
'me he esforzado por triunfar'

- d. concesivas: las conjunciones más frecuentes son /walau/ y /wa'in/; suelen ir en correlación con otra partícula que introduce la principal (muchas veces /fa/ 'y, pues, entonces').

xvi. /wa'in darasa, fa-inna-ho la yan□ah^u/
/aunque estudió, pues-que-él no aprueba/
'aunque estudie, no aprobará',

En el ejemplo, el verbo de la subordinada se construye en aspecto perfectivo, frente al de la principal que se construye en imperfectivo.

- e. condicionales: si la hipótesis es improbable o imposible, se emplea la correlación *lau* (introduciendo la prótasis)... *la* (introduciendo la apódosis) como forma conectiva.

xvii. /*lau* dahabta ila al-madrasa *ladahabtu* ma'aka/
 /si hubieras ido a el-colegio pues-habría ido contigo/
 'si hubieras ido al colegio, hubiera ido contigo'
 (o 'si fueras al colegio, iría contigo')

Si la hipótesis es posible, se utiliza la correlación '*in* (introduciendo la prótasis)... *fa* (introduciendo la apódosis). En uno y otro caso, prótasis y apódosis suelen construirse con verbos conjugados en perfectivo, aunque no es extraña la alternancia imperfectivo/perfectivo.

- f. modales; las subordinadas modales suelen construirse con una forma no finita: un participio en acusativo. En otras ocasiones las podemos encontrar introducidas por los conectores */min haizu/*, */ka'anna/*, */kama:/*, etc.

xviii. /*baka: ka'anna-ho* tift^{un}/
 /lloró como-que-él un niño/
 'lloró como si fuera un niño'

- g. temporales; se pueden construir con formas finitas (algunos conectores son, entre muchos otros, */mundhu/* 'desde (que)', */hatta/* 'hasta (que)', */hi:na/* 'cuando') y con formas no finitas: el participio activo (que se interpreta como un gerundio) y conectores que introducen un *masdar* ('infinitivo').
- h. locativas; este recurso presenta en árabe mayor diversificación que en español. Son tres las partículas que suelen introducir adverbiales locativas: */fi:/*, */'aina/* y */haizu/* (se construyen con indicativo).

4. Metodología

En el presente apartado caracterizamos las directrices metodológicas que nos han guiado en la realización de este trabajo, poniendo especial atención en el proceso de obtención de la muestra de textos en español –narrativos y expositivos, orales y escritos– de sujetos nativos de árabe residentes en una zona monolingüe de español, así como en los criterios de transcripción y codificación empleados para la habilitación del corpus.

5.1. Diseño del estudio

Este estudio se realiza en el marco del proyecto *El desarrollo del repertorio lingüístico en hablantes no nativos de castellano y catalán*, cuyos antecedentes directos se hallan en el estudio *Developing Literacy in different languages and in different contexts* (Fundación Spencer), que, con Berman al frente, analizaba las producciones lingüísticas de hablantes nativos de seis lenguas distintas (inglés, hebreo, español, holandés, francés y sueco). De los datos del español se ocupó un equipo del ICE de la Universidad de Barcelona dirigido por Liliana Tolchinsky. Ese estudio permitió establecer una metodología común para la obtención, transcripción, codificación y análisis de los textos, por un lado, y comparar resultados entre lenguas, por otro. Más tarde, se incorporaron al proyecto general otras lenguas, entre ellas el catalán, en este caso por medio de un proyecto coordinado por Joan Perera. Como resultado de estos trabajos, se constituyeron dos corpus, uno en castellano y otro en catalán, que permitieron analizar los resultados para estas dos lenguas y contrastarlos con los de los grupos de los demás países.

Por su parte, el proyecto *El desarrollo del repertorio lingüístico en hablantes no nativos de castellano y catalán* pretende indagar en las producciones lingüísticas en castellano y catalán de sujetos no nativos (hablantes de árabe, chino y coreano) de distintas edades y niveles de formación lingüística escolar, a fin de caracterizar el desarrollo de su repertorio lingüístico³⁰ y compararlo con el de los hablantes nativos³¹. Para llevar a cabo esta nueva investigación se dispuso aplicar la misma metodología

³⁰ Entendemos como *repertorio lingüístico* el conjunto de recursos gramaticales y retóricos de los que se sirve un hablante para adecuar su discurso a los diferentes objetivos comunicativos.

³¹ Dicho proyecto justifica la elección de las tres lenguas de origen de los informantes (árabe, chino y coreano) por sus características tipológicas –distintas a las del español y el catalán– y porque, al menos en los dos primeros casos, son habladas por algunos de los colectivos más numerosos de inmigrantes.

implementada al estudiar las producciones de los hablantes nativos; esto es, a partir de una serie de categorías³² consideradas como indicadores diagnósticos de diferenciación de género (narrativo/expositivo) y modalidad (oral/escrito), se analiza su distribución por niveles educativos (9 años, 12 años, 16 años y estudiantes universitarios) y por lenguas. Tales categorías presentan, además, diferencias evolutivas en frecuencia de uso y tipo de recurso, cuyo estudio se halla también entre los objetivos del proyecto actual.

A fin de estudiar una de las categorías consideradas, el recurso a la conectividad, el presente trabajo se ciñe a los planteamientos metodológicos del recién citado proyecto, especialmente en lo concerniente a la selección de los sujetos y al diseño de las pruebas que se les administraron, si bien en nuestro caso, por tratarse de un estudio exploratorio, hemos limitado el alcance de nuestro corpus a los textos producidos por hablantes de español nativos de árabe dialectal marroquí de un único grupo de edad.

5.2. Selección de los sujetos

Los textos que constituyen nuestro estudio son los proporcionados por 3 participantes hablantes de español, seleccionados en virtud de las siguientes condiciones: se trata de sujetos adultos, nativos de árabe dialectal marroquí, con el árabe estándar como primera lengua de instrucción; todos han cursado estudios universitarios (finalizados o no); y llevan un mínimo de 4 años de residencia en una zona monolingüe de español (nuestros informantes viven en Madrid).

A partir de la información recabada por quien recogió la muestra y de los datos aportados por los sujetos en el *cuestionario sociolingüístico* que se les administró tras la elicitación de los textos, podemos aducir una serie de características particulares de cada uno de estos sujetos. Las adjuntamos resumidas en las fichas del anexo III.

³² Las categorías de análisis lingüístico y textual son las siguientes: (a) elaboración de la información (estudio de la organización discursiva de los textos); (b) marcas de procesamiento (estudio de las marcas de procesamiento orales y escritas y su relación con la organización discursiva); (c) precisión (estudio de la estructura de los sintagmas nominales); (d) diversificación de recursos retóricos (estudio de los recursos de desagentivización, en especial pasivas y construcciones con *se*); y (e) desarrollo de la conectividad (estudio de los recursos lingüísticos utilizados para la conexión de la información en el discurso).

5.3. Obtención de la muestra

Para la obtención de la muestra aplicamos el diseño experimental del proyecto internacional de la Fundación Spencer, que fija las condiciones de la situación comunicativa, la presentación de un tema que motiva la producción, la elicitación de cuatro textos de distinta tipología, la alternancia de órdenes en la aplicación de la prueba, y el protocolo de registro, tratamiento y transcripción de los datos.

En cuanto a la *situación comunicativa*, los sujetos realizaron las pruebas individualmente, en presencia del investigador. Puesto que nuestros informantes eran adultos y no podían desplazarse al centro de investigación en el que trabajamos, tuvimos a bien entrevistarlos en sus propios domicilios.

En primer lugar se procedió a la *presentación del tema*, por medio de un vídeo sin texto, de unos 5 minutos de duración, que presenta distintas escenas de conflicto o de falta de civismo en un centro escolar.

A partir de este elemento motivador, se procedió a la *obtención de los textos* del siguiente modo: con el fin de que produjeran textos narrativos se instó a los sujetos a relatar una experiencia personal en la que hubieran vivido algún problema similar a los que aparecen en la película, en primer lugar, por escrito y, a continuación, oralmente; para los textos expositivos se les pidió que hicieran una redacción / discurso acerca del tema de vídeo; la prueba escrita precedió, también en este caso, a la oral. De cada sujeto se recogieron, en consecuencia, las siguientes tipologías textuales: una narración oral, una narración escrita, una exposición oral y una exposición escrita.

Cabe tener en cuenta, además, que (1) por tratarse de participantes de edad adulta decidimos administrar toda la prueba en *una única sesión*, y que (2) se siguieron dos *órdenes de producción distintos*. Los sujetos 1 y 3 realizaron la prueba en el siguiente orden: narrativo escrito - narrativo oral - expositivo escrito - expositivo oral; por su parte, el sujeto 2 la efectuó en el que sigue: expositivo escrito - expositivo oral - narrativo escrito - narrativo oral. En el proyecto que se ocupó de recolectar el corpus de nativos, se observó que el orden escrito-oral favorecía la producción de textos más largos y estructurados, de ahí que nosotros lo hayamos mantenido en todo momento, alterando únicamente la secuencia en atención al género (narrativo / expositivo).

Para la *recogida de datos* orales nos servimos del sistema de registro digital de voz *Cool edit 2000*; para la de los escritos optamos por la redacción manuscrita.

Nuestro *corpus* lo constituyen 12 textos producidos por 3 sujetos nativos de árabe: 3 narrativos escritos, 3 narrativos orales, 3 expositivos escritos y 3 expositivos orales.

Tras las pruebas se les pidió que completaran un *cuestionario sociolingüístico*, de cuyos datos hemos dado cuenta en este mismo apartado, y que nos permite evaluar los aspectos sociolingüísticos, socioeconómicos y de hábitos culturales generales de los sujetos.

3.4. Tratamiento y análisis de los datos

De cada texto escrito se transcribieron dos versiones: una versión réplica, que reproduce fielmente el original sin introducir codificación alguna, y una versión transcrita y codificada mediante el sistema CHAT (*Codes for the Human Analysis of Transcripts*). De los orales, se ha realizado una única transcripción en CHAT (véase, como ejemplo, el texto que incluimos en anexo).

Una vez codificados los textos, se realizaron los análisis cuantitativos y cualitativos necesarios para poder caracterizar el recurso a los distintos tipos de conectividad, cotejando los resultados obtenidos por género y modalidad discursiva. En el recuento de las realizaciones léxicas de cada conector se optó por una clasificación que discriminaba los *usos nativos* de los *no nativos*, de modo que los primeros pudieran ser comparados en términos de cantidad con los resultados de sujetos nativos (Aparici, *en preparación*) y que los segundos pudieran ser analizados a la luz de la influencia de la L1 y de las segundas lenguas de nuestros sujetos. Los usos no nativos se recogieron en las tablas precedidos de asterisco.

4. Resultados: los datos del español no nativo

Procedamos ahora a la descripción de nuestros datos; a medida que los vayamos ofreciendo, los contrastaremos con los obtenidos de los hablantes nativos y trataremos de explicar, en lo posible, el origen de los errores que se han registrado.

4.1. Conectividad coordinante

Como se observa en la tabla X.1, la conjunción coordinante con mayor frecuencia de aparición es la copulativa *y* (con 81 ocurrencias de usos nativos); menos abundantes son las realizaciones de la adversativa *pero* y de la disyuntiva *o*, cuya presencia en el corpus se ha documentado en 17 y 16 ocasiones, respectivamente. La copulativa negativa *ni*, la adversativa *sino (que)* y el doble nexos disyuntivo *o... o...* son de aparición puntual y cada una de ellas se documenta en un único sujeto.

Tabla X. 1 Conectores presentes en las construcciones coordinadas (por tipos), en español no nativo.

t i p o	nexo	sujeto 1				Sujeto 2				Sujeto 3				Subtotales				Total
		EW	ES	NW	NS	EW	ES	NW	NS	EW	ES	NW	NS	EW	ES	NW	NS	--
Copulativas	y	0	4	6 /2*	25	0	14 /2*	5 /1*	15 /3*	4	3	5	0	4	21 /2*	16 /3*	40 /3*	81/8*
	ni	0	0	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	2
Disyuntivas	o	0	8	1	3	0	2	0	1	0	0	0	1	0	10	1	5	16
	o... o...	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	1	0	1
Adversativas	pero	0	3	0	9	0	1	1	1	0	0	2	0	0	4	3	10	17
	sino que	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	0	2
														4	36 /2*	22 /3*	57 /3*	119 /8*

Muy parecida distribución muestran los datos de los hablantes nativos adultos. El único conector que no se documenta en nuestro corpus y que sí se había registrado en los textos de los nativos, ya desde las primeras edades, es el conector adversativo *sino* seguido de una forma verbal no finita o de una unidad menor que la oración; sí se ha recogido, sin embargo, el conector *sino que* seguido de una oración finita. De todo ello puede concluirse que, al menos en lo concerniente a la diversificación de recursos, no hay diferencias notables entre un grupo y otro; no obstante, hay que tener en cuenta que solo tres conectores son comunes a todos los participantes, mientras que los otros tres han sido producidos únicamente por un sujeto (los nexos *ni* y *sino que*, por el sujeto 1, y el doble nexo disyuntivo, por el sujeto 3).

Además de estas diferencias entre los participantes, que pueden deberse a su formación (los sujetos 1 y 3 tienen mayor bagaje académico, con especialidades en traducción e interpretación), y que nos imponen cierta reserva para interpretar el grado de diversificación, los resultados obtenidos evidencian contrastes en virtud de la modalidad discursiva; a saber, se observa una clara preferencia de los sujetos por el empleo de conectores coordinantes –al menos el de los tres más usuales– en los textos orales. Así lo vemos para el nexo aditivo *y*, con 61 registros de usos nativos (y 5* usos no nativos) en los textos orales, frente a los 20 (y 3*) que se registran en los escritos, donde se manifiesta un claro predominio de la coordinación asindética, las más de las veces con usos no nativos³³. Para la disyuntiva *o*, se hallan 15 ocurrencias en los orales, mientras que en los escritos este nexo cuenta con una única realización. En el mismo caso se encuentra *pero*, con 14 registros en los orales y 3 en los escritos. Un total de 97 (+ 5*) conectores empleados en los orales frente a los 26 (+ 3*) usados en los escritos sintetiza esta tendencia.

Por otro lado, son perceptibles ciertas diferencias en virtud del género discursivo. Encontramos un mayor recurso a la coordinación copulativa en los narrativos que en los expositivos; los primeros presentan el doble de ocurrencias de *y* que los segundos, y solo en los narrativos se documenta la copulativa negativa *ni* (en el corpus de nativos, sin embargo, esta partícula presentaba mayor número de ocurrencias en los expositivos). La misma orientación muestra el uso de la adversativa *pero*, con 13 registros en los relatos personales y 4 en las exposiciones (no así *sino que*, que presenta en mismo número de ocurrencias en ambos géneros). Respecto del recurso a la coordinación disyuntiva, si Aparici constataba la tendencia a una mayor utilización de

³³ En el subapartado *Usos no nativos de los conectores coordinantes* se aportan ejemplos de estos errores.

conectores disyuntivos en los expositivos que en los narrativos, para los textos de hablantes no nativos esta predilección solo se manifiesta en el registro oral (en los expositivos escritos no hemos recogido ninguna ocurrencia de *o* ni de otro conector disyuntivo).

Como se aprecia en la tabla, se han diferenciado usos nativos y usos no nativos (que hemos señalado con un asterisco). Los primeros, de los que aportaremos algunos ejemplos a continuación, nos han permitido cotejar nuestros datos con los arrojados por hablantes nativos. A través del estudio de los segundos propondremos algunas hipótesis sobre la procedencia de los errores no nativos. Algunos ejemplos que muestran un uso nativo de los conectores coordinantes copulativos son los siguientes:

- (1)
- a. bueno yo creo que el tema es un poquito complicado porque es de actualidad *y* está implicada toda la sociedad (expositivo oral, suj. 3).
 - b. te sacrificas con tu tiempo *y* [/] *y* con muchas cosas *y* luego viene uno que no ha estudiado nada *y* saca la misma nota que tú [...] (expositivo oral, suj. 2)
 - c. entré al final sin tener que traer *ni* a mi padre *ni* a <mi hermano> [?] (narrativo oral, suj. 1)

Si bien en (1b) encontramos un abuso de la partícula coordinante —la gramática fija la utilización del nexos para introducir únicamente el último miembro de la construcción—, este tipo de polisíndeton abunda en los textos orales producidos por nativos.

Además de recoger los contextos en los que *y* opera como conector oracional, hemos observado algunos otros en los que *y* presenta un valor que no es propiamente el conjuntivo, y que Aparici (*en preparación*), denomina «relleno discursivo». Se trata de un uso muy frecuente en los orales nativos, y, según hemos podido comprobar, cuenta también con abundantes registros en los orales de los no nativos. Vemos un ejemplo de ello en (2).

- (2) que la mayoría son así # no son tranquilos # *y*: no sé que más eh@i (expositivo oral, suj. 2)

Por su parte *ni* se documenta en el corpus con otra función que no es propiamente la de coordinar dos oraciones y que también es un uso nativo:

- (3) a. el gracioso no tenía *ni* la más remota idea del castellano (narr. escrito, suj. 1)
b. El compañero con una cara de pocos amigos impresionante, *ni* me dirigió la palabra (narr. escrito, suj. 1)

En (4a) y (4b) se recogen ocurrencias de los dos conectores adversativos que tienen realizaciones en nuestra muestra:

- (4)
- a. te voy a perdonar # *pero* déjame que copie (narr. oral, suj. 1)
 - b. no he visto ninguna escena que sea <una escena así de convivencia> [//] una escena de convivencia pacífica entre los alumnos # *sino que* son escenas que representan una realidad [...]» (exp. oral, suj. 1)
 - c. me levanté del pupitre dirigiéndome hacia la puerta *pero* muriéndome de la risa # así # *pero* llorando (narr. oral, suj. 1)

En (4c) encontramos dos casos consecutivos en los que *pero* no realiza la función conectiva que suele tener asociada (ha sido despreciado en nuestra tabla), sino que se emplea para enfatizar la subordinada modal que introduce. Parece tratarse también de un uso nativo, circunscrito a la modalidad oral del español³⁴.

En (5a) y (5b) tenemos ejemplos de usos nativos de conectores disyuntivos extraídos del corpus:

- (5)
- a. no sé si van a estudiar *o* van a peleas (exp. oral, suj. 2)
 - b. yo lo que se es lo que lo que creo yo *o* lo que opino (exp. oral, suj. 1)
 - c. he visto como algunos alumnos de clase maltrataban y marginalizaban a otros *o* porque vienen de una clase pobre (sucios, sin ropa adecuada, etc.) *o* porque eran feos (narr. escrito, suj. 3)

Los usos no nativos se documentan en el empleo de la coordinación copulativa (no en la disyuntiva ni en la adversativa), y en el recurso a la coordinación asindética. En el primer caso, las incorrecciones suelen provenir del abuso del conector *y*, como podemos observar en (6).

- (6)
- a. no había tanta agresividad *y* <había> [//] yo tenía siempre pena de los que son más débiles *y* hay mucha gente que siempre tiene pena de xx *y* quieren ayudar (exp. oral, suj. 2)
 - b. he hablado con el director *y* luego con el profesor que me ha cambiado *y* ha llamado a sus padres *y* nunca mas ha vuelto ha amenazarme (narr. oral, suj. 2)
 - c. si se quedan hasta las tantas *y* madrugan a la fuerza para ir al cole *y* están muy nerviosos (exp. oral, suj. 2)

³⁴ No tenemos constancia de este uso por el trabajo de conectividad de Aparici; con todo, nuestro conocimiento de la lengua en tanto que usuarios nativos nos permite atestiguar este valor.

Comprobamos, por tanto, que se cumple lo encontrado por Rodríguez (2001), Benyaya (2006) y Salgado (2007) con respecto a la transferencia del árabe del polisíndeton coordinante. En esa lengua la coordinación aditiva de cláusulas se suele expresar mediante la partícula **و** (*wa-*) ‘y’ (coordinante general), que no resulta inadecuada cuando precede a cada uno de los elementos conectados, y **ف** (*fa-*) ‘y, pues’ (para la coordinación de eventos que se suceden en el tiempo o entre los que hay una relación de causa-efecto). En (6c) se advierte, por otro lado, que la conjunción que engarza los dos últimos términos de la construcción está dotada de un matiz consecutivo que parece interferencia de los usos de **ف** (*fa-*) en árabe³⁵.

En el lado opuesto al polisíndeton coordinante que predomina en los textos orales, encontramos con frecuencia casos de coordinación asindética –no nativa– en los textos escritos (sobre todo en los expositivos).

- (7) En principio he visto en el video mucha irresponsabilidad,
una generación en que la mayoría copian [*] en los exámenes;
mucha agresividad, pandillas de los más fuertes que
discriminan los más débiles, poca educación,
marginación unos amigos a otros. (exp. escrito, suj. 2)

Nuestros datos concuerdan, por tanto, con los que ofrecía Salgado (2007), que atribuye también al influjo del árabe los casos de asíndeton.

4.2. Conectividad subordinante

Nos ocupa ahora conocer las formas léxicas de las que se sirven nuestros sujetos para introducir cláusulas subordinadas en su discurso.

4.2.1. Conectores presentes en la subordinación sustantiva

A la luz de los resultados recogidos en la tabla X.2, vemos que el conector más generalizado en el corpus no nativo para la realización de subordinadas sustantivas es

³⁵ Pero no son estas las únicas transferencias que se aprecian en la utilización de este recurso; en «los últimos que entramos a clase éramos yo y el gracioso» (narr. escrito, suj. 1), aunque este caso no se recoja en la tabla por estar *y* coordinando sintagmas y no oraciones, puede verse cómo el pronombre personal de 1ª persona ocupa el primer término de la construcción, lo que implica en español una incorrección pragmática. Por el contrario, este orden en la construcción sería el normativo en árabe (*ana wa howa* =lit. ‘yo y él’ vs. **howa wa ana*=lit. ‘él y yo’).

que, con 42 ocurrencias de usos nativos. Según los datos de Aparici, *que* constituía la segunda realización más frecuente del corpus nativo por detrás de *y*. No ocurre así en nuestro caso, donde esta partícula se sitúa como tercer conector más frecuente, muy por detrás del *que* relativo y de la conjunción copulativa *y*.

Mucho menor que la de *que* es la frecuencia de aparición de las formas no finitas *lo que /las que/los que*³⁶ (que suman 22 oc.), así como la del *infinitivo*³⁷ (con 16 oc.). Dentro de las completivas que no implican pronombres interrogativos, encontramos también ocurrencias de *si*, que aparece involucrada en cinco construcciones de este tipo, respondiendo en cuatro de ellas al uso nativo.

Muy parecidos son los resultados que se extrajeron del corpus de los nativos, donde además de evidenciarse que, en lo concerniente a los conectores que no son pronombres interrogativos, el recurso ya se hallaba diversificado desde el primer grupo de edad, quedó manifiesta en todos los grupos una frecuencia muy superior de las subordinadas que implicaban en su construcción el conector *que*. Salvo por la ausencia de *que si* y *el que* (con función nominalizadora), que ya están documentados en el grupo nativo de primaria, no se aprecian diferencias ostensibles entre nuestros textos y los de los nativos (ni en la cantidad de conectores ni en la proporción en que se presentan sus respectivas realizaciones).

Tabla X. 2 Conectores presentes en la construcción de subordinadas sustantivas, en español no nativo.

t i p o	nexo	sujeto 1				Sujeto 2				Sujeto 3				Subtotales				Total
		EW	ES	NW	NS	EW	ES	NW	NS	EW	ES	NW	NS	EW	ES	NW	NS	--
sust	<i>que</i>	0	10	2	7	0	14 /2*	1*	5 /1*	0	1	2	1	0	25 /2*	4 /1*	13 /1*	42/4*

³⁶ A pesar de que, según Brucart (1999), esta locución es un pronombre relativo (*que*) que presenta, precedido de artículo, una subordinada relativa semilibre, en tanto que Aparici incluye este conector entre los subordinantes completivos, no hemos querido dejar de contabilizar estas formas con tal de efectuar el contraste. No obstante, puesto que sintonizamos con el citado gramático al respecto de esta cuestión, hacemos patente el problema que subyace a la realización de la tabla y anunciamos que las formas *lo que/la que/los que/las que* serán contabilizadas nuevamente en calidad de variantes del relativo *que*.

³⁷ Aparici no tuvo en cuenta las formas no finitas entre los conectores del recurso, dado que solo había una realización posible de éstas (en infinitivo) y, por tanto, no podría analizarse desde el punto de vista de la realización léxica. Con todo, nos informa en su estudio de que el infinitivo aparece en los datos muy frecuentemente y desde la primera edad.

	<i>lo que</i>	0	11	0	7 /1*	0	1*	1	1?	0	1?	1	0	0	11 /1* /1?	2	7 /1* /1?	20/2* /2?
	<i>las que</i>	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1
	<i>los que</i>	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1
	<i>si</i>	0	0	1*	0	0	4	0	0	0	0	0	0	0	4	1*	0	4/1*
	<i>inf.</i>	0	1	2	2	0	0	3 /1*	1	0	3	4	0	0	4	9/ 1*	3	16/1*
interr. indir.	<i>cómo</i>	0	0	0	2	0	1	0	0	0	0	1	0	0	1	1	2	4
	<i>qué</i>	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	1	1
														0	46 /3* /1?	16 /3*	27 /2* /1?	89/8* /2?

A continuación, inventariamos algunos ejemplos de las distintas formas conectivas del recurso que están presentes en nuestro corpus (esta muestra recoge solamente usos nativos):

(8)

- a. y vemos *que* el sistema educativo es incapaz hasta el momento de encontrar los mecanismos apropiados para frenar ese de tipo de actitudes (exp. oral, suj. 1)
- b. te voy a perdonar # pero déjame [: deja~me] *que* copie (narr. oral, suj. 1)
- c. nosotros salíamos al patio del [/] del instituto para hablar de *lo que* es el instituto # *lo que* hay # *lo que* no hay # (narr. oral, suj. 1)
- d. *coger* al más débil de la clase y *darle* patadas hasta que venga alguien a socorrerle, era una caso de un amigo o compañero que conozco (exp. escrito, suj. 3)
- e. o que el escenario que más o mejor representa esos conflictos es [//] puede ser el aula # también lo que es el hecho de [/] de *hacer* trampas en un examen (exp. oral, suj. 1)
- f. no sé *si* van a estudiar o van a peleas (exp. oral, suj. 2)

Como se desprende de los ejemplos, en los textos observamos subordinadas sustantivas realizando funciones de sujeto, objeto y término de preposición, pese a que hay un claro predominio de las nominalizaciones del segundo grupo, que se construyen con todos los conectores recogidos; en cuanto a las subordinadas sustantivas con función de sujeto cabe decir que prácticamente no se encuentran realizadas si no es por medio del infinitivo (v. g. 8d).

Por lo que se refiere al otro subgrupo de completivas, las que implican un pronombre interrogativo, nuestros datos muestran una mayor distancia con respecto a los resultados de los nativos adultos, e incluso de los que ofrecían los dos grupos intermedios de edad (ESO y bachillerato). Si Aparici advertía para el otro subgrupo de sustantivas que los conectores aparecían diversificados ya desde las primeras edades, para éste observó que, aunque también aparecen en las primeras edades presentando ya una cierta variedad de formas, sí se puede predicar la existencia un patrón de diversificación con la edad (en cada grupo de edad se daba un incremento de entre dos y 5 formas respecto del grupo inmediatamente menor). En este sentido, los datos de los no nativos parecen revelar que nuestros sujetos están en un estadio de adquisición de este subtipo de recurso en el que apenas ha habido diversificación; solo hallamos dos elementos conectivos: *cómo* (4 oc.) y, tras éste, *qué* (con un único registro). Estos son también los únicos que aparecen con más de una ocurrencia en el primer grupo de edad nativo (en éste se documentan dos formas más, *por qué* y *quién*, con un único registro de cada uno³⁸). En (9) tenemos un ejemplo de este subtipo de subordinación en nuestro corpus.

(9) no sé cómo se llama en español <aquí ah> [///] en Marruecos le llamamos double@s feuille@s. (narr. oral, suj. 1)

No se constatan diferencias significativas entre sujetos para ninguno de los dos subtipos; quizás lo único reseñable sea que *si* aparece con usos nativos únicamente en la muestra aducida por el sujeto 2, mientras que en la del sujeto 1 se registra con un uso no nativo y en la del sujeto 3 no se recoge, y que, entre las formas que presentan interrogativas indirectas, el uso de *qué* solo se observa para el sujeto 2.

Desde el punto de vista de la modalidad, se constata una característica que se repite con el resto de recursos: el desequilibrio en la presencia de conectores que se produce entre los textos orales y los escritos. Mientras en los primeros el montante total de partículas nominalizadoras alcanza las 73 ocurrencias de usos nativos, en los segundos la suma no supera los 16³⁹. Acusan especialmente esta tendencia los expositivos escritos, donde no se ha podido documentar una sola forma de realización

³⁸ Tenemos que volver a insistir en que los resultados de primaria (y los ofrecidos por cada grupo nativo) son los que arrojan 60 textos, mientras que en nuestro caso solo se exploran 12 textos; queda lejos de parecernos significativa, por tanto, la ausencia en nuestro corpus de conectores que en los textos nativos aparecen de forma esporádica.

³⁹ Igual que nosotros, Aparici comprueba que en los nativos adultos este recurso se da en mayor medida en los orales que en los escritos.

del recurso. Sí se advierte cierta frecuencia de estos conectores en los narrativos escritos, aunque no es comparable con la que presentan en los orales.

Por otro lado, en los expositivos orales el recurso presenta una frecuencia de aparición más alta que en los narrativos orales (con 46 y 27 registros de usos nativos, respectivamente), especialmente en la construcción de las completivas que no implican en su construcción pronombres interrogativos. Este último apunte concuerda con los resultados de Aparici, que sostiene que el recurso a la subordinación sustantiva aparece más en los textos expositivos que en los narrativos (en nuestro caso, esto solo es así para los orales).

Si bien este estudio se cierne sobre el uso de los conectores, no podemos dejar de observar el contexto en que aparecen y, más concretamente, el modo verbal con el que se construyen. Los errores registrados en el uso de *que* son relativos a este aspecto (10).

(10)

- a. y no le gusta *que* los otros copian todo (exp. oral, suj. 2)
- b. mis hijas estudian aquí y no quiero *que* nadie pegan a mis hijas (narr. oral, suj. 2)

En ambos casos se construirían en árabe en subjuntivo, de ahí que no podamos atribuir a la interferencia estos errores, sino más bien a la falta de dominio del paradigma de subjuntivo (al menos por parte suj. 2). En (11) tenemos un ejemplo en el que tal vez sí se esté dando un caso de transferencia negativa:

(11) tenía a mi lado una chica que no le gustaba estudia (narr. escrito, suj. 2)

Se elide la partícula, como puede operarse en árabe cuando la oración subordinada hace función de sujeto, y, al mismo tiempo, la subordinada se construye con una forma finita (una chica que no le gustaba (que) estudia (ella)). En (12) tenemos otro error por elisión de *que*, que parece provenir de la confusión de usos entre el *si* completivo y el *si* condicional.

(12) de repente, mi compañero se me acercó y me dijo, si le dejaba copiar me daba el folio y así (narr. escrito, suj. 1)

Un error frecuente en la construcción de subordinadas sustantivas no concierne tanto a la partícula que las presenta como al verbo principal de la oración de la que dependen, que cuando es «ser» suele elidirse, como ocurre en (13):

- (13)
- a. lo que pasa *que* no tenía miedo de ella
 - b. lo que me ha pasado de pequeña era yo la más pequeña de clase y se sentaba a mi lado una de enero

En (13b) se elide incluso el conector. La ausencia del verbo puede deberse en estos casos al influjo del árabe, donde el verbo copulativo «ser» carece de realización léxica en imperfectivo.

4.2.2. Conectores presentes en la subordinación de relativo

Según los datos obtenidos (véase tabla X.3), el relativo más frecuente es el pronombre *que*, con 97 ocurrencias, de las que 93 corresponden a usos nativos. Si comparamos su persistencia con la de los otros dos relativos que tienen realizaciones en el corpus —los adverbios relativos *donde* y *cuando*— se observa que la de estos últimos es muy escasa (4+1* y 2 registros, respectivamente). A la luz del número de formas conectivas recogidas (3 en total), podemos concluir que el recurso a la subordinación de relativo apenas se halla diversificado en el discurso de los adultos no nativos. Con todo, hay que hacer hincapié en que nuestros resultados no son muy distintos de los que arrojaron los textos producidos por hablantes nativos de edad adulta, donde *que* era también el conector más usado (428 registros en los textos de 15 sujetos) y con una frecuencia muy inferior aparecían otros tres conectores, *donde*, *quien* y *cual* (2 ocurrencias de *donde*, 1 de *quien* y 1 de *cual*). En nuestros textos no se han recogido casos de *quien* y *cual* (sí de *donde*), pero se ha documentado un relativo que no aparecía en ningún grupo de edad de los hablantes nativos: *cuando*.

Tabla X. 3 Conectores presentes en la construcción de subordinadas de relativo, en español no nativo.

nexos rel.	sujeto 1				Sujeto 2				Sujeto 3				SUBTOTALES				Total
	EW	ES	NW	NS	EW	ES	NW	NS	EW	ES	NW	NS	EW	ES	NW	NS	--

<i>que</i>	3	28	5	14	2	9 /1*	5	13	4	4	3 /1*	3 /2*	9	41 /1*	13 /1*	30 /2*	93/4*
<i>donde</i>	1	3 /1*	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	3 /1*	0	0	4/1*
<i>cuando</i>	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	2	2
													10	44 /2*	13 /1*	32 /2*	99 /5*

Por otro lado, habría que considerar también lo siguiente: si nos fijamos en las realizaciones por participantes, podremos apreciar que solo el sujeto 1, el que ha cursado estudios en Filología Hispánica, ha producido los tres conectores relativos detectados; en el sujeto 3 encontramos, además de *que*, el relativo *cuando* y en el sujeto 2 no hallamos otro conector que no sea *que*.

Como ocurría con el recurso a la coordinación, vuelven apreciarse aquí diferencias en función de la modalidad textual, si bien aquí son menos acusadas: frente a las 76+4* registros de nexos relativos en los textos orales, los escritos presentan 23+1* ocurrencias. Quizás pueda deberse a que los participantes en la prueba están menos acostumbrados a producir textos escritos, que a exponer sus ideas o a narrar relatos personales de forma oral.

En el caso de *que*, no se advierten diferencias por género discursivo; no así en el de *donde*, que únicamente se ha documentado en los textos expositivos, ni en el de *cuando*, con aparición solo en los narrativos.

En (14) encontramos algunos ejemplos de usos nativos de los nexos relativos:

(14)

- a. y yo estaba sentado con un amigo mío *que* ahora está en Holanda # pues madre+mía@i la risa *que* nos dio (narr. oral, suj. 1)
- b. y lo [: le] conté que hay una chica *que* me amenaza [: amenazaba] (narr. oral, suj. 2)
- c. todas las escenas *que* salen en el vídeo son representativas de una realidad *en la que* la violencia es lo *que* más predomina (exp. escrito, suj. 1)
- d. la falta de adecuación *con que* lo programan (exp. oral, suj. 1)
- e. de los escenarios elegidos está el instituto, sitio *donde* suelen emerger todo tipo de conflictos internos o externos de los adolescentes (exp. oral, suj. 1)
- f. y he vuelto hasta: pues@i <unas épocas de: mi vida> [//] una época de mi vida *cuando* era alumno (narr. oral, suj. 1)

En (14b) puede comprobarse que no se da coincidencia con lo descrito por Salgado (2007); según esa descripción y dado que en árabe las subordinadas adjetivas

con un antecedente no definido se construyen sin relativo, cabía esperar una estructura agramatical en español (del tipo **hay una chica me amenaza*). En (14c) recogemos ejemplos de relativas oblicuas bien formadas. En (14f) y (14g) se aportan muestras de usos nativos de los adverbios relativos *donde* y *cuando*, con antecedente explícito.

Cabe reparar en ciertos ejemplos que, si bien podrían ser considerados agramaticales, están contabilizados como usos nativos desde el momento en que son típicos también de la producción de hablantes que tienen el español como L1 (15):

- (15)
- a. bien@i # que teníamos <un amigo> [/] # un amigo *que*: la fama *que* tenía el amigo que [*] tenía mucha pasta (narr. oral, suj. 1)
 - b. he visto a gente mhm@fp # <un amigo> [/] un conocido # no de clase # *que* le quitaban el bocadillo (narr. oral, suj. 3)
 - c. tenía a mi lado una chica *que* no le gustaba estudia (narr. escrito, suj. 2)
 - d. he visto en el vídeo mucha irresponsabilidad, una generación *en que* la mayoría copian en los exámenes (exp. escrito, suj. 2)
 - e. se trata de un problema *en que* está implicada toda la sociedad (exp. escrito, suj. 3)

En (15a) tenemos un caso de pleonismo que no es extraño al español oral (Brucart 1999: 403). Tampoco lo es el ejemplo aducido en (15b), donde se opta por el relativo *que* (en lugar de *a quien* o *al que*), quizás con el fin de evitar el doble dativo. Idéntico caso tenemos en (15c). En (15d) y (15e) se muestran dos casos en los que, desde el punto de vista de la gramática, resulta inadecuada la ausencia de artículo entre la preposición y el relativo, por ser el antecedente de la estructura oblicua un sustantivo indeterminado; se trata, sin duda, de errores que también cometen los nativos.

No encontramos un uso no nativo que se produzca sistemáticamente en el corpus; en consecuencia, nos limitaremos a inventariar algunas de las ocurrencias que resultan agramaticales en español y que no parecen aceptables desde el punto de vista del hablante nativo, apuntando en cada caso el tipo de error que se produce. En un solo caso hemos encontrado confusión de modo en la construcción de la relativa; lo tenemos en (16), donde se opta por el indicativo para construir una subordinada relativa con antecedente inespecífico:

- (16) no me pasó algo grave *que* puedo recordar

También con un único registro encontramos la construcción errónea de relativas oblicuas. Lo tenemos en (17), donde puede apuntarse una posible interferencia del árabe, lengua en la que la preposición nunca precede al relativo:

(17) es que los trabajos # los horarios *que* van a casa (exp. oral, suj. 2)

En (18) encontramos una confusión entre los usos de *que* y los de *donde*:

(18) como el colegio o el instituto es el sitio *donde* los reúne a todos

No hemos registrado ningún error de omisión del relativo con antecedente inespecífico, interferencia previsible en los nativos de árabe. Se suceden, en cambio, los casos de construcciones que dan cuenta de *que*, al menos en este estadio de la interlengua de los respectivos participantes, no se producen transferencias negativas del árabe. Un ejemplo feliz lo tenemos en (19):

(19) era una caso de un amigo o compañero *que* conozco

4.2.3. Conectores presentes en la subordinación adverbial

Empezando por los *conectores que introducen subordinadas adverbiales causales*, observamos que el nexa que más predomina es *que*, con 19 registros de usos nativos, seguido de *como*, con 7; con una única ocurrencia se han documentado *dado que*, *que* (con valor causal) y *es que* (introduciendo una causal de la enunciación). También en los nativos adultos *que* es el conector más frecuente, seguido de *como*, aunque la diferencia entre el número de realizaciones de uno y otro nexa es más acusada en este caso.

Tabla X. 4 Conectores presentes en la subordinación adverbial causal

nexos caus.	sujeto 1				Sujeto 2				Sujeto 3				Subtotales				Total
	EW	ES	NW	NS	EW	ES	NW	NS	EW	ES	NW	NS	EW	ES	NW	NS	
<i>porque</i>	0	3	0	4	0	1	1	3 /1*	0	1 /1*	2	4	0	5 /1*	3	11 /1*	19 /2*
<i>como</i>	0	2	0	3	0	0	0	1	0	0	0	1	0	2	0	5	7

<i>dado que</i>	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	1	0	0	1
<i>es que</i>	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1
<i>que</i>	0	0	1	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	1	0	1
													0	9 /1*	4	16 /1*	29/2*

Más relevante es, sin embargo, la que existe entre ambos grupos con respecto a la lista total de conectores recogidos en cada caso: mientras los nativos adultos empleaban, en mayor o menor medida, doce conectores distintos, los no nativos utilizan solo cinco (hay que tener en cuenta, no obstante, que nuestro corpus es mucho menor, lo que limita las posibilidades de aparición de nexos diversos). Frente a los no nativos, los nativos utilizan *ya que*, *pues*, *debido a que* y *por el hecho de que* (no se recogieron muestras de *puesto que*, que si aparecía en grupos de edad anteriores) y las formaciones no finitas <por + infinitivo>, <de + infinitivo>, <al + infinitivo>, <a consecuencia de + infinitivo> y <por el hecho de + infinitivo>.

Es precisamente la ausencia total de construcciones no finitas en el discurso de los no nativos lo que más nos llama la atención; en este sentido, nuestros resultados no son equiparables con lo que ocurre en ningún grupo de edad nativo (ya en los sujetos de primaria se encontraron 9 realizaciones de <por + infinitivo>). En cuanto a las formas finitas, si bien es cierto que en los nativos adultos se da una mayor diversificación del recurso, que cuenta allí con 3 conectores más, se recogen en los no nativos conectores que no aparecían en aquéllos, como *dado que*, clásico conector causal de un registro elevado de lengua, o *es que*, como introductor de una justificación.

A la luz de nuestros datos únicamente, observamos diferencias en la utilización de este tipo de recurso en función del género y de la modalidad discursiva. Con respecto al primero, los conectores causales parecen prodigarse más en los textos narrativos que en los expositivos (20+1* ocurrencias en los relatos personales frente a las 9+1* de las exposiciones); en los expositivos escritos no hallamos un solo conector causal. En virtud de la modalidad, se advierte una frecuencia de aparición mayor en los orales (con 25+1* registros); en los escritos solo encontramos 4 documentaciones. Se constata, así pues, la tendencia que habíamos advertido en apartados anteriores según la cual los textos escritos están menos cohesionados, al menos desde el punto de vista de los nexos que los construyen, que los textos orales.

Solo se han recogido dos usos no nativos de los conectores oracionales causales. En (20a) vemos que se recurre a un conector para acometer una función preposicional (o bien se está elidiendo el verbo «ser» por interferencia del árabe):

- (20)
- a. no me peleo porque mi forma de ser y todo pero me escapé (narr. oral, suj. 2)
 - b. la parte económica eh@fp es muy importante porque dado que influye mucho <en en> [/] en la educación de los niños (exp. oral, suj. 3)

En (20b) se da una acumulación de elementos conectivos que no está justificada por el contexto sintáctico.

En cuanto a los *conectores que introducen oraciones consecutivas* se observa en nuestros textos un panorama mucho más pobre. De los tres sujetos entrevistados, solo uno –el licenciado en Filología española– los emplea en la construcción de su discurso, mientras que el resto presenta el mismo cuadro que, con respecto a este recurso, mostraban los informantes nativos del primer grupo de edad (primaria). Así pues, este recurso de aparición y diversificación tardía en español nativo, apenas tiene representación en el español no nativo de los adultos.

El conector más frecuente es *entonces*, nexa que apenas se ha tomado en cuenta por los estudiosos en tanto que consecutivo, y *pues*, con una única ocurrencia. El único conector coincidente es, pues, la conjunción consecutiva *que* (1 oc.), registrada en los textos de los nativos en los dos últimos grupos de edad (con 3 y 2 ocurrencias, respectivamente). Es éste además el único nexa subordinante; la gramática considera coordinantes los otros dos (no obstante, hemos optado por incluirlos en la tabla).

Tabla X. 5 Conectores presentes en las construcciones consecutivas

nexos consec.	sujeto 1				Sujeto 2				Sujeto 3				Subtotales				Total
	EW	ES	NW	NS	EW	ES	NW	NS	EW	ES	NW	NS	EW	ES	NW	NS	
<i>entonces</i>	0	1	0	5	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	5	6
<i>que</i>	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1
<i>pues</i>	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1

Aunque no parece relevante establecer diferencias por modalidad, por cuanto nos referimos a los textos de un solo sujeto, volvemos a constatar la misma tendencia enunciada para otros recursos: en los textos orales contamos 8 realizaciones de conectores consecutivos, mientras que en los escritos esta categoría está ausente. Por otra parte, en los narrativos orales se observa una mayor frecuencia de uso que en los expositivos orales.

Con todo, no pasan desapercibidas ciertas construcciones que, aun con otros valores, presentan un significado consecutivo. Esto se observa, por ejemplo, en algunas subordinadas de relativo que podrían tener lectura consecutiva, como vemos en (21):

- (21)
- a. he hablado con el director y luego con el profesor que me ha cambiado y ha llamado a sus padres (narr. escrito, suj. 2)
 - b. no me paso algo grave que puedo recordar (narr. escrito, suj. 3)

Junto a estos casos, aparecen también construcciones yuxtapuestas con significado consecutivo:

- (22) El nivel económico juega un papel determinante, habrá que abordar el tema [...]
(exp. escrito, suj. 3)

En la construcción de *subordinadas adverbiales finales*, el conector que presenta más ocurrencias es <para+infinitivo> (8 oc.); menor es la frecuencia de la forma finita *para que* (cuatro apariciones, dos de las cuales son usos no nativos). En los textos de los nativos, salvando los del segundo grupo de edad, se comprobaba la superioridad en el uso de la forma no finita. Junto a <para+infinitivo> y *para que* encontramos en las producciones de nuestros sujetos formaciones finales construidas con <a + infinitivo> (2 oc.), que en los textos nativos aparecían desde el primer grupo de edad.

Al comparar nuestros resultados con los distintos grupos de edad nativos, vemos que el uso de este recurso puede encontrar cierta equivalencia, que atiende a la proporción entre las frecuencias de aparición de los distintos conectores así como al número de formas léxicas distintas, entre aquéllos y los arrojados por los estudiantes de bachillerato, que solo disponen de un conector más, <por + infinitivo>, con 3 únicas

documentaciones en los textos de 15 sujetos (ésta forma ya aparecía en las producciones de los niños de primaria).

Tabla X. 6 Conectores presentes en la subordinación adverbial final

nexos finales	sujeto 1				Sujeto 2				Sujeto 3				Subtotales				Total
	EW	ES	NW	NS	EW	ES	NW	NS	EW	ES	NW	NS	EW	ES	NW	NS	--
<i>para que</i>	0	1	1*	1	0	0	0	1*	0	0	0	0	0	1	1*	1 /1*	2/2*
<i>para + inf.</i>	0	2	0	3	0	2	0	1	0	0	0	0	0	4	0	4	8
<i>a+ inf.</i>	0	0	0	0	0	2	0	0	0	0	0	0	0	2	0	0	2
													0	7	1*	5 /1*	11/2*

Volvemos a constatar la ausencia de conectores en los textos escritos, que suman un único nexo final (se trata de un uso no nativo), frente a los orales, donde contamos 11 usos nativos de estas partículas (y 3 no nativos). No juzgamos significativas las diferencias de género.

Al respecto de los errores cabe decir que se han detectado solo en la introducción de oraciones finitas (*para que*). En uno de los casos (23) se debe a la falta de dominio del modo que exige la subordinada. En el otro (24) se omite la conjunción *que* en la construcción.

(23) y yo no la dejaba copiarse # siempre me protegía al máximo # siempre al [/] al borde del pupitre # se llama así al borde # *para que* no ve nada (narr. oral, suj. 2)

(24) un día en clase de francés, la profesora le llamó *para* resolviera un ejercicio en la pizarra (narr. escrito, suj. 1)

Un error que no refleja la tabla y que podría interpretarse como una mala formación de una construcción final es el siguiente, donde se elige *a* en lugar de *para* al introducir la subordinada:

(25) y siempre me amenazaba a [/] a que le doy todos los exámenes (narr. oral, suj. 1)⁴⁰

⁴⁰ El contexto no deja lugar a dudas para que interpretemos esta construcción como final (su compañera la amenazaba para que le dejara copiar en todos los exámenes).

Por su parte, los *conectores que introducen cláusulas concesivas* apenas presentan una ocurrencia en el corpus no nativo (de la forma *aunque*), y se trata, además, de un uso agramatical extraño al oído del hablante nativo. Sabemos por el estudio de Aparici (*en preparación*) que este recurso de diversificación tardía presenta en el grupo de adultos 10 formas léxicas distintas (7 finitas y 3 no finitas). Nuestros resultados tampoco son comparables a los que se obtuvieron de los grupos de ESO y bachillerato. En cambio, el grupo de primaria empleaba como único conector *aunque*, con una frecuencia de aparición muy baja (3 oc. en los textos de 15 sujetos). De este modo, aunque cabe insistir nuevamente en que la limitación de nuestro corpus no nos permite generalizaciones, es posible equiparar las producciones de los adultos no nativos con el primer grupo de edad nativo.

Tabla X. 7 Conectores presentes en la subordinación adverbial concesiva

nexo conc.	sujeto 1				Sujeto 2				Sujeto 3				Subtotales				Total
	EW	ES	NW	NS	EW	ES	NW	NS	EW	ES	NW	NS	EW	ES	NW	NS	--
<i>aunque</i>	0	0	0	0	0	0	0	1*	0	0	0	0	0	0	0	1*	1*

El problema del ejemplo recogido (26) se debe a la ausencia de verbo en la construcción subordinada (que interpretamos como ‘aunque fuera muy pequeña (yo)’).

(26) no tenía miedo # yo era muy valiente # esa la única cosa que tenía # *aunque* muy pequeña... (narr. oral, suj. 2)

Se sostiene un significado concesivo y no adversativo, porque la prosodia nos indica que el sujeto deja la construcción en la que la subordinada va antepuesta inconclusa (la oración principal no se explicita verbalmente).

En lo concerniente a los *conectores presentes en las subordinadas condicionales*, de los 3 que empleaban los adultos nativos en sus textos, *si*, *como* y *que*, en nuestra muestra solo recogemos el primero de ellos, *si*, con 4 ocurrencias de las que tenemos una representación en (27):

(27)

- a. si trabajas con un equipo joven # así # de dieciséis # dieciocho # hay muchas complicaciones (exp. oral, suj. 2)
- b. tenía a mi lado una chica que no le gustaba estudiar y me la amenazaba si no la dejaba todo el examen (narr. escrito, suj. 2)

Tabla X. 8 Conectores presentes en la subordinación adverbial condicional

nexos cond.	sujeto 1				Sujeto 2				Sujeto 3				Subtotales				Total
	EW	ES	NW	NS	EW	ES	NW	NS	EW	ES	NW	NS	EW	ES	NW	NS	--
si	0	0	1	0	0	2	1	0	0	0	0	0	0	2	2	0	4

A pesar de que la carencia de diversidad léxica en el recurso a la subordinación condicional de los no nativos, hemos encontrado algún caso en que un conector subordinante de otro tipo operaba con matiz condicional. Así ocurre en (28).

(28) vemos que eso siempre ha sido así # y seguirá siendo así *mientras que* [?] el sistema educativo no se adapte a las propias necesidades del alumno (exp. oral, suj. 1).

Los conectores que introducen subordinadas adverbiales comparativas apenas tienen representación en nuestro corpus: hallamos únicamente 2 realizaciones léxicas distintas (en el primer grupo de edad nativo, presentaban 3, si bien es cierto que contaban solamente con apariciones puntuales), con 1 solo registro en cada caso. Se trata de las partículas *como* y *más... que...*, de las que solo la primera aparece en el contexto adecuado:

(29) ojalá todos los niños del mundo tendrán [: tengan] como [/] alguien que le [: les] escuche *como* me ha pasado a mí con mi padre (narr. oral, suj. 2)

En la documentación de *más... que...* nos encontramos con un error nativo (de hecho, quizás debiera ser contabilizada como una ocurrencia de *mayor que*).

(30) se sentaba a mi lado una de enero de primero de año y que era *más* [*] *mayor que* yo y más fuerte (narr. oral, suj. 2)

Aunque lo anecdótico de la aparición de este recurso no nos permita extraer conclusiones, queda reflejado en la tabla, además de que ambos registros pertenecen a las producciones de un único sujeto, que estos solo se han documentado en el género narrativo y en la modalidad oral.

Tabla X. 9 Conectores presentes en la realización de subordinadas adverbiales comparativas

nexos comp.	sujeto 1				Sujeto 2				Sujeto 3				Subtotales				Total
	EW	ES	NW	NS	EW	ES	NW	NS	EW	ES	NW	NS	EW	ES	NW	NS	--
<i>más... que...</i>	0	0	0	0	0	0	0	1*	0	0	0	0	0	0	0	1*	1*
<i>como</i>	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	1	1
													0	0	0	1/1*	1/1*

El recurso presenta también en los nativos una frecuencia de aparición muy baja (al menos hasta las últimas edades); no obstante, en los cuatros grupos que contemplaba Aparici, hallamos una mayor diversificación del mismo.

Mayor diversificación encontramos entre los conectores que presentan *subordinadas adverbiales modales*, de los que hemos documentado siete tipos distintos de realizaciones léxicas: las formas que se construyen con verbos flexionados *como*, *como si* y *según*, y las formas no finitas <sin+infinitivo>, <en vez de + infinitivo>, *participio* y *gerundio*. Como ocurría en los nativos, parecen tener especial importancia en la realización del recurso las formas finitas, especialmente el gerundio (con 13 registros) y, tras él, <sin + infinitivo> (documentado en 7 ocasiones); mucho más baja es la frecuencia con que aparecen las formas finitas.

Tabla X. 10 Conectores presentes en la realización de subordinadas adverbiales modales

nexos mod.	sujeto 1				Sujeto 2				Sujeto 3				Subtotales				Total
	EW	ES	NW	NS	EW	ES	NW	NS	EW	ES	NW	NS	EW	ES	NW	NS	--
<i>como</i>	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	1	0	1
<i>como si</i>	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1
<i>según</i>	0	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	1	2
<i>sin+inf.</i>	0	0	1	5	0	0	0	0	0	1	0	0	0	1	1	5	7
<i>en vez de +inf.</i>	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	0	0	2
<i>gerundio</i>	0	4	0	5	0	1	1	1	0	1	0	0	0	6	1	6	13

participio	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1
	0	11	3	13	27												

Aunque las frecuencias de aparición no guarden la misma proporción, desde el punto de vista de la diversificación nuestros datos parecen parangonables con los aportados por los nativos del segundo grupo de edad (ESO): las formas *como*, *como si*, *<sin + infinitivo>*, *<en vez de + infinitivo>* y el *gerundio* son comunes a los dos grupos (Aparici documenta el participio con valor modal); la única diferencia radica en que el grupo de la ESO no produce el conector *según*.

Con todo, resulta muy arriesgado extraer conclusiones para el grupo dadas las diferencias individuales que se observan, como hemos visto recogido en otros subtipos. Nuevamente, se advierten diferencias en el número de formas y en la cantidad de realizaciones de cada una de ellas que pueden atender a la formación académica de los sujetos: tenemos 20 realizaciones de conectores modales en el sujeto 1, en el que se documentan todos los conectores salvo *como*; 4, en el sujeto 2, que solo emplea el *gerundio* y el adverbio *como*; y una ocurrencia de un mismo elemento conectivo, el *gerundio*, en el sujeto 3.

En virtud del género, no se observa una variación digna de ser destacada; si acaso una ligera preferencia por los textos narrativos (narr.: 16 oc.; exp: 10 oc.). Donde sí vuelven a advertirse divergencias es en función de la modalidad: se hallan 23 registros en los textos orales y solo 3 en los escritos (narrativos).

No se han recogido errores en la producción de este recurso. A continuación se presentan algunos ejemplos de usos nativos:

- a. y se le quedó la nariz toda roja # así # *como si* fuera un payaso (narr. oral, suj. 1)
- b. el colegio además # es que *en vez de* parar eso # *en vez de* solucionarlo o de resolverlo # vemos que eso siempre ha sido así y seguirá siendo así (exp. oral, suj. 1)
- c. y se meten siempre con el más débil como la chica que se ha quedado sola en el banco # *discriminada* (exp. oral, suj. 2)
- d. y entré al final *sin tener* que: traer ni a mi padre ni a # (narr. oral, suj. 1)
- e. me escapé volando y el [*] día siguiente he ido al colegio con mi padre (narr. escrito, suj. 2)

Con los modales, también presentan cierto grado de diversificación los *conectores presentes en la realización de subordinadas adverbiales temporales*, aunque no es comparable

con la que evidencian los adultos nativos (estos últimos con 22 conectores distintos). En los no nativos contamos 6 formas léxicas distintas: las formas finitas *cuando*, *mientras que*, *cada vez que* – cuyo uso no se registra en ninguno de los grupo nativos – y *hasta que* y las no finitas <al + infinitivo> y *gerundio*. Entre las primeras destaca el conector *cuando*, que con 6 ocurrencias, es el conector más frecuente; entre las segundas, la forma no finita <al + infinitivo>, segundo nexos más usado de los de la lista total. La aparición del resto es anecdótica.

Tabla X. 11 Conectores presentes en la realización de subordinadas adverbiales temporales

nexos temp.	sujeto 1				Sujeto 2				Sujeto 3				Subtotales				Total
	EW	ES	NW	NS	EW	ES	NW	NS	EW	ES	NW	NS	EW	ES	NW	NS	--
<i>cuando</i>	0	1	0	1	0	1	0	1	0	1	0	1	0	3	0	3	6
<i>mientras que</i>	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1
<i>cada vez que</i>	0	0	0	1	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	2	2
<i>hasta que</i>	0	0	0	1	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	1	1
<i>al +inf.</i>	0	0	0	0	1	0	0	2	0	0	0	0	1	0	0	2	3
<i>gerundio</i>	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1
													1	4	0	9	14

Sin embargo, la diversidad léxica a la que aludíamos se corresponde más con la del primer grupo de edad nativo que con la de ningún otro grupo, no tanto en lo relativo a los conectores concretos (los niños de primaria no producían el *gerundio*, ni en nuestros sujetos se encontraba la forma no finita <antes de + infinitivo>) como en el número de elementos que introducen el recurso.

En nuestros textos vuelven a comprobarse diferencias por modalidad: frente a una única documentación en textos escritos, hallamos 13 registros de usos nativos de conectores temporales en los textos orales. Por género, la diferencia no es tan acusada (5 oc. en los expositivos y 9 oc. en los narrativos).

Algunos ejemplos de usos nativos de este recurso son los que tenemos en (31)

(31)

- a. que todos los niños tendrán [: tengan] alguien que le escuchen # que no sé que le animen # que le aumenten la confianza # porque *cuando* ves que tu padre te apoya en todo sabes que ya no tienes miedo (narr. oral, suj. 2)

- b. pero me escapé corré corré # volando yo creo # *hasta que* llegué a mi casa (narr. oral, suj. 2)
- c. hay una chica que me amenaza [*] que quiere pegarme *al salir* de clase (narr. oral, suj. 2)
- d. y siempre me amenazaba a a que le doy todos los exámenes sabes que no solo uno *cada vez que* tenemos [*] un examen que [*] copia [*] al examen (narr. oral, suj. 2)

Igual que ocurría en el corpus de nativos, el recurso a la *subordinación adverbial locativa* apenas se usa; la única vez que lo documentamos en los textos es con la realización *donde*.

(32) que viven <en sus pro> [//] con su propia familia o en la calle o estén *donde* estén (exp. oral, suj. 1)

Tabla X. 12 Conectores presentes en la subordinación adverbial locativa

nexo loc.	sujeto 1				Sujeto 2				Sujeto 3				Subtotales				Total
	EW	ES	NW	NS	EW	ES	NW	NS	EW	ES	NW	NS	EW	ES	NW	NS	--
<i>donde</i>	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1

Del mismo modo, no aparecía en los textos nativos ningún otro conector (no había diversificación); en los alumnos de primaria y bachillerato éste presentaba solamente un registro (ninguno en el de la ESO), y en los universitarios, 7 (hay que tener en cuenta que de cada grupo se consideraron 15 sujetos mientras que en nuestro caso nos limitamos a las producciones de 3).

Al hilo de los resultados presentados en este apartado, esbozamos a continuación unas conclusiones acerca del recurso a los distintos tipos de conectividad que conciernen, de una parte, al grado de diversificación y a la frecuencia de uso de cada subtipo de recurso a la luz del contraste con los datos del español nativo, de otra, a la prodigalidad del recurso en virtud de la modalidad y el género discursivo, y, finalmente, al efecto de las diferencias individuales constatadas en nuestro estudio.

5. Conclusiones

A la luz de los resultados obtenidos de la muestra podemos concluir que los adultos no nativos no recurren a los distintos subtipos de conectividad del mismo modo en que lo hacen los adultos nativos.

Desde el punto de vista de la frecuencia en que realizan cada recurso, los datos nos han permitido anotar que la subordinación de relativo constituye el subtipo de conectividad más usado por nuestros sujetos –99 usos nativos–, seguido de la subordinación sustantiva –con 89– y de la coordinación copulativa entre oraciones – con 83. Muy por detrás se sitúan las subordinadas causales (29 oc.), a las que siguen el resto de adverbiales: modales (27 oc.), temporales (14 oc.), finales (11 oc.), consecutivas (8 oc.), condicionales (4 oc.), locativas (1 oc.) y comparativas (1 oc.). Como pudimos observar, no se documentaron ocurrencias de usos nativos de la subordinación concesiva. Un panorama bastante distinto ofrecen los datos de los adultos nativos, donde las coordinadas copulativas doblan el número de apariciones de las subordinadas completivas y cuadruplican el de las oraciones de relativo, tercer recurso más usado; por detrás de estos tres subgrupos, se sitúa también el resto, aunque la distribución de los usos no es la misma que en los no nativos: las causales son las subordinadas adverbiales a las que más recurren, seguidas de modales, temporales y finales, igual que ocurre en nuestra muestra, pero en los nativos es mucho más frecuente el recurso a las condicionales, concesivas y comparativas, que a las consecutivas. En relación con este último apunte, nuestros datos se advienen bastante mejor a los ofrecidos por el primer grupo de edad nativo.

Al respecto del grado de diversificación que presenta cada recurso se puede resolver que para la coordinación nuestros datos no muestran diferencias reseñables con respecto a los adultos nativos, si bien hay que destacar que se trata de un recurso que se hallaba ya diversificado en el primer grupo de edad. Tampoco se aprecian grandes diferencias en el recurso a la subordinación sustantiva cuando ésta no implica un pronombre interrogativo (*y*, otra vez, se trata de un recurso que ya se presenta diversificado en el grupo de primaria nativo); en la interrogación directa, donde sí es posible advertir diferencias entre los grupos nativos en tanto que se trata de un recurso de diversificación tardía, nuestros datos se acercan a los valores que ofrece el grupo de

primaria. No ocurre así con las subordinadas de relativo: los adultos no nativos cuentan con solo una realización léxica menos que los adultos nativos, y con dos más que el primer grupo de edad nativo. Menor relación con los datos de los adultos nativos guarda el cuadro de las adverbiales —quizás a excepción de las causales, temporales y modales—, ya que nuestros datos solo suelen coincidir con los de los adultos nativos cuando las realizaciones léxicas asociadas a cada subtipo se hallan ya en los primeros grupos de edad. Así las cosas, salvo en lo concerniente a las subordinadas relativas y a algún caso aislado en el que se ha documentado una realización léxica común al grupo adulto nativo, la conectividad en textos de hablantes no nativos no difiere de la que presentan los textos producidos por los nativos de primaria. El grado de diversificación de los relativos, frente al del resto de recursos podría explicarse por el tipo de texto que suelen producir nuestros informantes en español, en general más descriptivo que argumentativo.

De otra parte, se ha constatado en nuestra muestra un desequilibrio en el uso de conectores motivado por la modalidad. Para todos los subtipos de conectividad, a excepción de la subordinación condicional donde no hay diferencias de frecuencia, se ha documentado un número muy superior de ocurrencias en los textos orales; frente a estos, los escritos aparecen caracterizados por la unión asindética de oraciones (yuxtaposición). Ilustran este desequilibrio, por ejemplo, los conectores coordinantes (97 oc. en los orales *vs.* 27 oc. en los escritos), los que introducen subordinadas sustantivas (73 oc. *vs.* 16 oc.), los nexos relativos (76 oc. *vs.* 23 oc.), los conectores adverbiales causales (25 oc. *vs.* 4 oc.), etc. Esta característica, que contrasta con la que presentan los hablantes nativos (estos refinan las estrategias de conectividad en el escrito e incrementan el número de realizaciones por forma), puede explicarse por la escasa familiaridad de nuestros sujetos con la producción de textos escritos. Éstos suelen relacionarse oralmente; de ahí que los textos orales presenten para gran parte de los recursos una trabazón equiparable a la de los orales nativos (solo desde el punto de vista del número de veces en que se documenta el recurso).

Se advierten, asimismo, diferencias relativas al género discursivo, si bien en este caso son mucho menos acusadas y no siempre se manifiestan en todos los recursos ni lo hacen en la misma dirección. En líneas generales, podemos decir que los textos narrativos son más ricos en conectores coordinantes, y en los subordinantes causales, consecutivos, modales y temporales. El recurso a la subordinación sustantiva presenta

en los expositivos orales una frecuencia de aparición más alta que en los narrativos orales, especialmente en la construcción de las completivas que no implican en su construcción pronombres interrogativos; sin embargo, si tenemos en cuenta las formas documentadas en los escritos, la oposición entre uno y otro tipo de texto queda equilibrada. No son reseñables las diferencias de género que muestran los resultados en la subordinación relativa, ni en la adverbial final, condicional, comparativa, concesiva y locativa (para los tres últimos recursos listados, en tanto que se da una única documentación de cada uno, hemos preferido no extraer conclusiones). Por otro lado, cabe mencionar algunos casos, siempre puntuales, en los que las diferencias no concuerdan con las que recogía Aparici en el corpus de nativos: para la coordinación, por ejemplo, en el corpus de nativos la conjunción copulativa *ni* se registraba preferentemente en los textos expositivos, al contrario de lo que ocurre en el corpus no nativo, y en la exposición se constataba la tendencia a una mayor utilización de conectores disyuntivos que en el relato personal, predilección que en los textos de los no nativos solo se manifiesta en el registro oral. Otra tendencia que documenta Aparici en las producciones de los nativos y que en nuestro corpus solo se puede extrapolar al registro oral es la mayor utilización de conectores subordinantes de oraciones sustantivas. Hay que hacer hincapié aquí en que apenas se documentan conectores en la intersección *género expositivo - modalidad escrita*: en los expositivos escritos se han contabilizado solo 4 partículas coordinantes, 10 nexos relativos y 1 conector temporal. La pobreza de los recursos léxicos en la exposición escrita de los adultos no nativos, contrasta con la profusión de conectores que presentaba esa misma tipología textual en los adultos nativos.

Todos los aspectos descritos hasta aquí deben ser considerados a la luz de las diferencias individuales detectadas en nuestras tablas. Se ha visto, cuando se aportaban los resultados, que para la mayoría de recursos uno de los participantes (el sujeto 1) producía un mayor número de formas diversas por tipo de conectividad, al tiempo que las realizaciones comunes a más de un sujeto solían presentar un número superior de ocurrencias en éste. Estas divergencias provienen de la formación filológica en textos hispánicos que posee el sujeto en cuestión, que además se desenvuelve profesionalmente en un medio que propicia la producción en español de textos de distinta tipología. En ulteriores investigaciones habrá que considerar la posibilidad de evaluar los conocimientos de español de los participantes a fin de conseguir un grupo más homogéneo que el que aquí hemos tenido en cuenta.

En cuanto a la distribución de los errores por subtipos, nuestros datos dan cuenta de que las incorrecciones se concentran en la construcción de coordinadas copulativas y en la introducción de subordinadas sustantivas y relativas; por lo que respecta a la conectividad subordinante adverbial, apenas hemos documentado media docena de usos no nativos entre causales, finales y concesivas. Desde el punto de vista del origen del error, se comprueba la presencia de transferencias negativas del árabe, si bien éstas no superan el montante de errores producidos por la falta de dominio de la lengua que no son imputables a la lengua de origen de los sujetos entrevistados. Algunos de los errores que sí se atribuyen a la influencia del árabe son los que aparecen en la construcción de coordinadas copulativas—tanto por asíndeton como por polisíndeton— y en la de subordinadas sustantivas —por elisión de la partícula subordinante y una selección incorrecta de la forma verbal con que se construye—. En cualquier caso, cabe señalar que son errores puntuales que no se dan sistemáticamente.

Para concluir es preciso que hagamos mención de tres de las vías por las que puede discurrir nuestra investigación futura. De una parte, como anunciábamos en la *Introducción* sería deseable un estudio que contemplara los mismos grupos de edad que el estudio sobre el español nativo que hemos tomado como referencia, lo que nos permitiría aproximar conclusiones acerca del proceso de diversificación de los distintos recursos en español no nativo. De otra, sería muy provechoso analizar otros recursos cohesivos como son los marcadores discursivos y los mecanismos anafóricos, con el objetivo de obtener una visión más global de la conectividad en los textos de este tipo de sujetos. Finalmente, cabría tomar en consideración sujetos de orígenes lingüísticos diversos para conseguir una panorámica más general del recurso a la conectividad en hablantes no nativos.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ, A. I. (1999): «Las construcciones consecutivas», en I. Bosque y V. Demonte (dir.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa, 3739-3804.
- APARICI (en preparación): *El desarrollo de la conectividad en el discurso*. Tesis Doctoral, Universitat de Barcelona.
- APARICI, M.; TOLCHINSKY, L. Y E. ROSADO (2000): «On defining Longer Units in Narrative and Expository Spanish Texts», en *Working Papers in Developing Literacy across Genres, Modalities and Languages, Volume III*. Barcelona, ICE Universitat de Barcelona.
- BENYAYA, Z. (2006): *La enseñanza del español en la secundaria marroquí: aspectos fonéticos, gramaticales y léxicos*. Tesis Doctoral, Universidad de Granada.
- _____ (2007) «La enseñanza del español en la secundaria marroquí: aspectos fonéticos, gramaticales y léxicos», en *RedELE: Revista Electrónica de Didáctica ELE*, Nº. 11.
- BERMAN, R. (2001): *Developing literacy in different contexts and in different languages*. Informe final presentado a la Fundación Spencer, Chicago.
- BRUCART, J. M. (1999): «La estructura del sintagma nominal: las oraciones de relativo», en I. Bosque y V. Demonte (dir.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa, 395-522.
- CALVO, E.; COMES, M.; FORCADA, M. y R. PUIG (2000): *Introducció a la llengua àrab*. Barcelona, Publicaciones de la Universitat de Barcelona.
- CAMACHO, J. (1999): «La coordinación» en I. Bosque y V. Demonte (dir.), *Gramática descriptiva de la Lengua Española*, vol. 3. Madrid, Espasa; 2635-2694.
- CORRIENTE, F. (1988): *Gramática árabe*, Barcelona, Herder.
- DELBECQUE, N. y B. LAMIROY (1999): «La subordinación sustantiva. Las subordinadas enunciativas en los complementos verbales», en I. Bosque y V. Demonte (dir.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 2, Madrid, Espasa Calpe, pp. 1965-2082.
- FLAMENCO GARCÍA, L. (1999): «Las construcciones concesivas y adversativas» en I. Bosque y V. Demonte (dir.), *Gramática descriptiva de la Lengua Española*, vol. 3. Madrid, Espasa; 3805-3878.
- GALÁN RODRÍGUEZ, C. (1999): «La subordinación causal y final», en I. Bosque y V. Demonte (dir.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa, 3597-3642.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, L. (1999): «Los complementos adverbiales temporales. La subordinación temporal», en I. Bosque y V. Demonte (dir.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa, 3129-3208.

- HAYWOOD, J.A. y H. M. NAHMAD (1992): *Nueva gramática árabe* [trad. española por Francisco Ruiz Girela], Madrid, Coloquio.
- LEONETTI, M. (1999): «La subordinación sustantiva: las subordinadas enunciativas en los complementos nominales», en I. Bosque y V. Demonte (dir.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa, 2083-2104.
- LÓPEZ GARCÍA, Á. (1999): «Relaciones paratácticas e hipotácticas» en I. Bosque y V. Demonte (dir.), *Gramática descriptiva de la Lengua Española*, vol. 3. Madrid, Espasa, 3507-3547.
- MARTÍ, M. y M. J. TORRENS (2001): *La construcción e interpretación de oraciones: los conectores*, Madrid, Edinumen.
- MONTOLÍO, E. (2001): *Conectores de la lengua escrita*. Barcelona, Ariel Practicum.
- _____ (1999): «Las construcciones condicionales», en I. Bosque y V. Demonte (dir.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa, 3643-3738.
- PARADELA, N. (1999): *Manual de Sintaxis Árabe*, Madrid, Ediciones de la Universidad Autónoma.
- RODRÍGUEZ PANIAGUA, L. R. (2001): *Análisis de errores e Interlengua de los aprendices árabes de Español como Lengua Extranjera*. Memoria de Master, Universidad de Salamanca.
- ROJO, G. (1978): *Cláusulas y oraciones*, Universidad de Santiago de Compostela, anejo 14 de *Verba*.
- SALGADO, R. (2007): *Errores e interlengua de aprendices arabófonos de español como lengua extranjera en Marruecos*. Memoria de Master, Universitat de Barcelona.
- SÁNCHEZ R. (2002): *L'àrab : estudi comparatiu entre la gramàtica del català i la de l'àrab*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, Departament de Benestar Social.
- SUÑER, M. (1999): en «La subordinación sustantiva: la interrogación indirecta», en I. Bosque y V. Demonte (dir.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa, 2149-2196.
- TOLCHINSKY, L.; ROSADO, E.; APARICI, M. Y J. Perera (2005): «Becoming proficient educated users of language» en D. Ravid y H. Baat Zeev Shydkrot (eds.), *Perspectives on language and language development*, Kluwer, Dordrecht.

ANEXOS

Anexo I: Transcripción CHAT de texto oral del corpus

Anexo II: Transcripción réplica de texto escrito del corpus

Anexo III: Fichas de caracterización de los sujetos

Anexo I: Transcripción CHAT de texto oral del corpus

@Begin
@Participants: KHA Khalid subject, INV investigator
@Filename: ArSU01MNSB.cha
@Birth of KHA: 01/FEB/1973
@Age of KHA: 35
@Sex of KHA: Male
@Language: Spanish Spanish (L1: dariya, ar.; L2: fr.)
@Group: U
@Text Type: Narrative Spoken
@Order: B
@Date: 02/02/2008
@Location: Madrid
@Version: Standardized
@Transcriber: Alícia

*KHA: pues@i nada@i <es una historia que:> [///] # me
acuerdo de esta historia porque según lo que he visto ahí pues@i
<algo me:> [///] # he retrocedido un poco en el tiempo y he vuelto
hasta: pues@i <unas épocas de: mi vida> [//] una época de mi vida
cuando era alumno # pues@i yo he puesto primero de eso # <primero de
eso> [///] no sé a lo que corresponde primero de eso # en Marruecos
es lo que es cinquième@s année@s # cinquième@s année@s
pues no sé a lo mejor corresponde aquí en España
a primero de eso # bien@i # que teníamos un amigo # <un amigo que:>
[///] la fama que tenía el amigo que tenía mucha pasta # pero el
amigo era muy gracioso # no muy gracioso en el sentido de que
contaba chistes # no # era muy pesado en este sentido # pero
físicamente le veías al pobre y: [/] y ya # te mueres de la risa #
te mueres de la risa # nosotros éramos inocentes # el pobre #
bueno@i # pues que teníamos nuestra pandilla # y cada vez que le
veíamos al chico puf@i madre+mía@i # bien # este chico pues@i un
día en francés # nosotros teníamos una profesora de francés que a mí
me tenía manía # porque yo era muy bueno en francés # <y m:> [//] y
a mí me tenía una manía porque [/] porque esa profesora dio clases
de francés a mi hermano # y mi hermano era un díscolo que: [/] en
todos los sentidos # bien@i un día la profesora mmm@fp teníamos un
ejercicio de la gramática # creo yo # era el ejercicio de gramática
y llama a [//] al chico este <para: para que pasara> [/] para que

pasara a la pizarra # para resolver un ejercicio de gramática # entonces el chico el pobre sin darse [: dar~se] cuenta # como tenía: mmh@fp tiza # tiza color rojo # sin darse [: dar~se] cuenta # como él era bajito # bajito pero de una: constitución física es que yo <ni la s> [//] ni la puedo describir ahora # entonces@i sin darse [: dar~se] cuenta # entonces@i # puso la mano así en la nariz y se le quedó la nariz # toda roja así como si fuera un payaso # y yo estaba sentado con un amigo mío que ahora está en Holanda # pues@i madre+mía@i la risa que nos dio # y toda la clase # pero todo el mundo sabe: aguantar la risa pero yo es que no # entonces me vio la profesora # hala@i fuera # entonces@i fuera y yo: pues cogí mis cosas y saliendo de: o sea # me levanté del pupitre dirigiéndome [: dirigiendo~me] hacia la puerta pero muriéndome [: muriendo~me] de la risa así # pero llorando # entonces@i la profesora mm me dijo que m: [/] me prohibió entrar a clase de francés <hasta que> [/] hasta que: viniera con mi padre o con mi hermano mayor o no sé # entonces@i una semana sin entrar a clase de francés y entré al final sin tener que: traer ni a mi padre ni a # resulta que nosotros en esa época salíamos del francés y: los movimientos estudiantiles en la universidad de Marruecos y todo tenían su propio reflejo <en las> [//] en los institutos <en los> [//] entonces@i mm@fp mm@fp la media hora de descanso # entre las diez y las once # entonces@i nosotros salíamos al patio del [/] del instituto para hablar de lo que es el instituto # lo que hay # lo que no hay # la administración cómo funciona # el director ha hecho tal cosa # no ha hecho tal cosa # o sea un movimiento de lucha dentro de: [/] del instituto # y después de [/] del tiempo ese de recreo # <teníamos clases xx> [/] teníamos clases de español # entonces@i qué tener # teníamos evaluación # nosotros lo llamábamos así # evaluación # o sea examen [tose] # entonces el chico ese <era más o menos> [///] también era militante y todo eso y yo también mm@fp esas cosas siempre me simpaticé con: este tipo de movimientos # nos quedamos ahí en el recreo y todo el mundo # los listos se fueron a clase los primeros <para para esto> [//] para sentarse [: sentar~se] al fondo de clase # entonces llegamos los últimos y el único pupitre que

estaba libre es el de adelante # y llegamos yo y el gracioso # el gracioso no tenía ni la más remota idea del castellano # yo entro # entra él # nos sentamos pero él estaba cabreadísimo conmigo # conmigo y con todo el mundo # pero él ni tenía ni la más remota idea del castellano # entonces@i yo no tenía hoja del examen # nosotros la hoja del examen # no sé cómo se llama en español <aquí ah> [///] en Marruecos le llamamos double@s feuille@s # o sea es un hoja atada # o sea que .

*INV: www .

*KHA: sí # sí # una doble hoja más o menos .

*INV: www .

*KHA: efectiva [/] efectivamente sí # yo no tenía hoja del examen # entonces pregunté a los compañeros y nadie me la dio # porque ellos tampoco la tenían # entonces veo al compañero así # toma # toma # así # mirándome [: mirando~me] con una cara # y se me acercó y me dijo mira@i # te voy a perdonar vale@i [interrogativo] # te voy a perdonar # pero déjame [: deja~me] que copie # vale@i [interrogativo] pues@i muy bien # <teníamos un profesor> [//] nosotros teníamos un profesor de español es que tenía una formación # es que los exámenes para él no eran tan interesantes pero la nota claro@i # como contaba entonces nos tenía que examinar # entonces@i no nos vigilaba # el examen no nos vigilaba # entonces@i yo todo lo que escribía se lo pasaba a él # se lo pasaba a él # el examen cómo era [interrogativo] # era un texto # preguntas # luego una síntesis del texto # luego una expresión escrita # un montón de cosas # entonces@i resulta que yo saqué la primera nota # y él sacó la segunda mejor nota de la clase # y no tiene ni la más remota idea del castellano # es que éramos <muy poc> [/] muy pocos # o sea que el profesor sabe o conoce muy bien el nivel de cada uno # pues@i nada@i # que cuando el profesor nos devolvió las notas <a mi me puso> [///] creo que saqué diecinueve sobre veinte y él sacó diecisiete sobre veinte # entonces a mí como mi profesor me puso como una: observación # me puso no seas bombero te puedes quemar # esa es una <de las> [/] mhm@fp de las que me acuerdo # eso es lo que he puesto allí ## ya puedo parar no@i ?

@End

Anexo II: Transcripción réplica de texto escrito del corpus

@Begin
@Participants: KHA Khalid subject, INV investigator
@Filename: ArSU01MNVB
@Birth of KHA: 01-01-1973
@Age of KHA: 35
@Sex of KHA: Male
@Language: Spanish (L1: dariya, ar.; L2: fr.)
@Group: U
@Grade-Level: Graduated and MA
@Major: Hispanic Philology
@Text Type: Narrative Written
@Order: B
@Date: 2-FEB-2008
@Location: Madrid
@Version: Mirror
@Transcriber: Alícia

En primero de E.S.O tenía un amigo que era algo gracioso, no en el sentido de que era chistoso, sino que su propia constitución física nos provocaba a veces risas... un día en clase de francés, la profesora le llamó para resolviera un ejercicio en la pizarra, el pobre y, sin darse cuenta, tenía una tiza color rojo, tocó su nariz y se le puso roja por el color de la tiza, la gracia de la imagen que tenía o teníamos adelante era colosal. la profesora me echó de clase y me prohibió acercarme al aula por lo menos una semana. resulta que después del francés teníamos evaluación en castellano, y los últimos que entramos a clase éramos yo y el gracioso. todos los pupitres estaban ocupados sólo faltaba uno, nos sentamos, El compañero con una cara de pocos amigos impresionante, ni me dirigió la palabra. yo no tenía folio para el examen, pregunté

a los compañeros y no ellos tampoco lo
tenían, de repente, mi compañero se
me acercó y me dijo, si le dejaba copiar
me daba el folio y así fue, él que
no tenía ni la más remota idea del
Castellano sacó la segunda mejor nota
de clase. el profesor que era muy
simpático me puso como observación
¡no seas bombero te puedes quemar!
@End

Anexo III: Fichas de caracterización de los sujetos

Sujeto 1 (KHA):

Sexo: hombre

Fecha y lugar de nacimiento: 1 de enero de 1973, Kenitra (Marruecos)

Tiempo de residencia en el Estado Español: 4 años

Estudios universitarios: licenciado en Filología Hispánica por una universidad marroquí (Fez), con Master en Traducción e Interpretación. Inició sus estudios hace 12 años.

Situación laboral actual: Trabaja en una asociación de inmigrantes y se relaciona oralmente y por escrito con instituciones y entidades españolas.

Breve historial lingüístico: Nativo de árabe dialectal marroquí y conocedor – también a través de un contexto familiar – de la variante rifeña del tamazigh, éste sujeto tiene como segundas lenguas el árabe estándar moderno (lengua de su primera alfabetización), el francés (lengua a través de la cual entra en contacto con el alfabeto latino) y el español. Se relaciona en árabe dialectal marroquí con su familia, a excepción hecha de su esposa, que es nativa de español. En el resto de contextos este sujeto se desenvuelve prioritariamente en español, tanto en la comunicación oral como en la escrita.

Sujeto 2 (HAL):

Sexo: mujer

Fecha y lugar de nacimiento: 12 de octubre de 1967, Marruecos

Tiempo de residencia en el Estado Español: 12 años

Estudios universitarios: 1º de Ciencias económicas (en una universidad marroquí)

Situación laboral actual: parada / ama de casa

Breve historial lingüístico: Nativo de árabe dialectal marroquí, éste sujeto tiene como segundas lenguas el árabe estándar moderno, el francés y el español. Se relaciona en árabe dialectal marroquí con su familia y amigos. En el resto de contextos se desenvuelve en español.

Sujeto 3 (LOT):

Sexo: hombre

Fecha y lugar de nacimiento: 5 de febrero de 1973, Ksar-el Kebir (Marruecos),

Tiempo de residencia en el Estado Español: 8 años

Estudios universitarios: licenciado en derecho por una universidad marroquí (estudios iniciados hace 12 años); se halla cursando un *Master en Traducción, Interpretación y comunicación interlingüística* en una universidad española.

Situación laboral actual: no especifica este dato en el cuestionario.

Breve historial lingüístico: Nativo de árabe dialectal, tiene como segundas lenguas el árabe estándar moderno (primera lengua de instrucción), el francés y el español. Se relaciona en árabe dialectal marroquí con su familia, aunque reconoce cierta alternancia de código con su esposa, también marroquí, y con su hijo (nacido en Madrid). En el resto de contextos es hablante activo de árabe dialectal y estándar, francés y español.